
estudios estadísticos y prospectivos

Enfoques para la medición
de la pobreza. Breve revisión de
la literatura

Juan Carlos Feres
Xavier Mancero



NACIONES UNIDAS



División de Estadística y Proyecciones Económicas

Santiago de Chile, enero de 2001

Este documento fue preparado por Juan Carlos Feres, Jefe de la Sección de Estadísticas Sociales de la División de Estadística y Proyecciones Económicas, y Xavier Mancero, Asistente de la misma División. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el IV Taller regional del “Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Medición de las Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe” (MECOVI), realizado en Buenos Aires, Argentina, del 16 al 19 de noviembre de 1999.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1479-P

ISBN: 92-1-321706-4

Copyright © Naciones Unidas, enero de 2000. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.01.II.G.10

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
I. Introducción	7
II. Concepto de pobreza	9
1. Definiciones de pobreza	9
2. Enfoque de “capacidades”	10
3. Enfoque “absoluto” y enfoque “relativo”	11
III. Identificación	13
1. Indicadores de “bienestar”	13
2. Líneas de pobreza	18
3. Método directo.....	23
IV. Agregación	31
1. Axiomas para las medidas de pobreza.....	31
2. Medidas de pobreza	32
V. Conclusiones	37
Referencias	39
Bibliografía adicional	41

Índice de recuadros

Recuadro 1: Combinación de resultados del método de líneas de pobreza y de necesidades básicas insatisfechas.....	27
--	----

Resumen

La medición de la pobreza es una tarea que abarca aspectos conceptuales y metodológicos muy variados, que deben ser abordados por el investigador al elegir un método de medición. Cualquiera sea la elección, el proceso de medición involucra generalmente dos elementos: la **identificación** de las personas que se considera pobres y la **agregación** del bienestar de esos individuos en una medida de pobreza.

El presente documento ofrece al lector una guía sobre las distintas interpretaciones conceptuales del término “pobreza”, y una revisión de las metodologías más utilizadas en los procesos de identificación y agregación. Tanto en los ámbitos conceptual como metodológico, se revisan las disyuntivas entre las nociones de pobreza “absoluta” y “relativa”, entre los enfoques “directo” e “indirecto” y entre las perspectivas “objetiva” y “subjetiva”. Finalmente, se concluye que ningún método de identificación y agregación es completo por sí solo, por lo que el uso combinado de los mismos parece ser la opción más acertada.

I. Introducción

Históricamente, el estudio científico de la pobreza se remonta a comienzos del siglo XX. Atkinson (1987) señala que antes de esa fecha se habían realizado algunas estimaciones sobre pobreza, pero que fue Booth entre 1892 y 1897 “el primero en combinar la observación con un intento sistemático de medición de la extensión del problema”, elaborando un mapa de pobreza de Londres. Posteriormente, Rowntree (1901) realizó un estudio para medir la pobreza en York, y utilizó un estándar de pobreza basado en requerimientos nutricionales. A partir de entonces se han desarrollado nuevos conceptos sobre la medición del bienestar y nuevas metodologías para medir la pobreza, algunas de las cuales se reseñan en este documento.

En términos generales, la pobreza se refiere a la incapacidad de las personas de vivir una vida tolerable (PNUD, 1997). Entre los aspectos que la componen se menciona llevar una vida larga y saludable, tener educación y disfrutar de un nivel de vida decente, además de otros elementos como la libertad política, el respeto de los derechos humanos, la seguridad personal, el acceso al trabajo productivo y bien remunerado y la participación en la vida comunitaria. No obstante, dada la natural dificultad de medir algunos elementos constituyentes de la “**calidad de vida**”, el estudio de la pobreza se ha restringido a los aspectos cuantificables –y generalmente materiales– de la misma, usualmente relacionados con el concepto de “**nivel de vida**”.

Como se sabe, para analizar la pobreza primero que nada es necesario definirla. Una vez establecidos los aspectos que abarca el

término “pobreza”, su medición requiere de indicadores cuantificables, que guarden relación con la **definición** elegida. Sea cual fuere ésta y el o los indicadores utilizados, el proceso de medición comporta dos elementos: la **identificación** de las personas que se considere pobres y la **agregación** del bienestar de esos individuos en una medida de pobreza. La presente nota está estructurada según esa lógica: después de revisar algunos conceptos y enfoques sobre la pobreza, se examinan las formas propuestas para resolver los problemas de “identificación” y “agregación”.

II. Concepto de pobreza

1. Definiciones de Pobreza

El término “pobreza” tiene distintos significados en las ciencias sociales. En un trabajo reciente, Paul Spicker (1999) identifica once posibles formas de interpretar esta palabra: **necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable**. Todas estas interpretaciones serían mutuamente excluyentes, aunque varias de ellas pueden ser aplicadas a la vez, y algunas pueden no ser aplicables en toda situación.

Si bien la medición de la pobreza puede estar basada en cualquiera de estas definiciones, la mayoría de los estudios económicos sobre pobreza han centrado su atención casi exclusivamente en las concernientes a “**necesidad**”, “**estándar de vida**” e “**insuficiencia de recursos**”. Para estas opciones, los indicadores de bienestar más aceptados han sido la **satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes o el ingreso disponible**. La elección de esas variables obedece a su pertinencia teórica respecto al concepto de bienestar utilizado, considerando además la limitada información disponible en las encuestas más comunes.

La interpretación de “necesidad” se refiere a la carencia de bienes y servicios materiales requeridos para vivir y funcionar como un miembro de la sociedad; por lo tanto, bajo este enfoque se limita la atención a artículos específicos. En cambio, el término “estándar de

vida” no se refiere exclusivamente a privaciones predeterminadas, sino también al hecho de vivir con menos que otras personas. Spicker lo ilustra con un ejemplo: “una persona no ‘necesita’ té, periódicos o conciertos, pero si su ingreso no le permite adquirir esas cosas, puede ser considerada pobre”. A la vez, la pobreza puede ser interpretada como “insuficiencia de recursos”, es decir, la carencia de riqueza para adquirir lo que una persona necesita. Bajo esta última interpretación, la satisfacción de las “necesidades” no basta para que una persona deje de ser pobre, pues esa satisfacción puede no haber sido procurada por medio de recursos propios.

No siempre es posible clasificar un método de medición de pobreza de manera unívoca dentro de cualquiera de estas definiciones. Sin embargo, varios de los métodos más utilizados guardan una relación preferente con alguna de ellas. Así, como veremos más adelante, el método de los indicadores sociales, cuya modalidad más difundida en América Latina se conoce como de las “necesidades básicas insatisfechas”, está basado primordialmente en una concepción de la pobreza como “necesidad”. En este enfoque no importa si los individuos poseen el ingreso para satisfacer sus necesidades básicas, sino que efectivamente éstas hayan sido cubiertas. El “método de líneas de pobreza a partir del costo de las necesidades básicas”, en tanto, se relaciona con la definición de “estándar de vida”. En él, se considera pobres a las personas cuyo ingreso o consumo no es suficiente para mantener un nivel de vida considerado mínimo. Por su parte, el método “relativo” está ligado con la interpretación de pobreza como “insuficiencia de recursos”, ya que la satisfacción de necesidades específicas es irrelevante, y lo que importa es que los recursos disponibles permitan llevar una “forma de vida aceptable” de acuerdo a los estándares sociales prevalecientes.

2. Enfoque de “capacidades”

Utilizar la definición de “estándar de vida” plantea la necesidad de aclarar cuáles son los objetos que determinan ese estándar. El análisis económico tradicional suele identificar la noción de estándar de vida con la de “utilidad” experimentada por los individuos ante el consumo de bienes. Sin embargo, Amartya Sen (1984) critica este enfoque, argumentando que el nivel de vida de un individuo está determinado por sus “**capacidades**” y no por los bienes que posea ni por la utilidad que experimente.

Puede pensarse en las “capacidades” como en las actividades que distintos objetos permiten realizar. Sen lo ejemplifica así: una bicicleta es un **bien** que posee distintas **características**, entre ellas, ser un medio de transporte. Esa característica le da a la persona la **capacidad** de transportarse, y esa capacidad a su vez puede proporcionar **utilidad** al individuo. De modo que existiría una secuencia que se inicia en el bien, pasa por las características de éste, después por las capacidades y, por último, por la utilidad.

De acuerdo a este razonamiento, los bienes no serían los objetos que determinan el estándar de vida. Ello, en virtud de que la posesión de bienes no indica por sí sola las actividades que un individuo puede realizar, pues éstas dependen de las facultades e impedimentos de cada individuo. Por lo tanto, si bien los objetos “proveen la base para una contribución al estándar de vida, no son en sí mismos una parte constituyente de ese estándar” (Sen, 1984, p.334).

Adicionalmente, el autor señala que el nivel de vida tampoco estaría dado por una comparación de los niveles de “utilidad” de las personas. La “utilidad” es una reacción mental subjetiva ante la ejecución de una capacidad y, por esa razón, no puede utilizarse para evaluar objetivamente el nivel de vida. De manera más puntual, “un quejumbroso hombre rico puede ser menos feliz que un campesino contento, pero tiene un nivel de vida más alto que él”. En síntesis, sería la facultad de realizar acciones lo que determina el nivel de vida, y no los objetos, ni sus características, ni la utilidad.

A su vez, Ravallion (1998) sostiene que el enfoque de capacidades puede servir como complemento al análisis económico utilitarista, y que no necesariamente representarían extremos opuestos. Es posible denotar las capacidades como una función $c(q,x)$, que depende de la cantidad consumida de bienes (q) y de las características del hogar (x). De acuerdo al enfoque de Sen, la función de utilidad es una función de las capacidades, por lo que puede denotarse como $u = u(c)$. Al reemplazar el término c de la función de utilidad por la función $c(q,x)$, se ve que es posible expresar la utilidad únicamente en términos de q y x , a pesar de que siguen siendo las capacidades las que determinan el bienestar individual: $u = u(c(q,x)) = v(q,x)$. Por lo tanto, concluye este autor, el enfoque de las capacidades se presenta como un paso intermedio que conecta la utilidad con el consumo de bienes, y no necesariamente es opuesto al uso del consumo en la medición del bienestar.

3. Enfoque “absoluto” y enfoque “relativo”

De acuerdo al ya mencionado artículo de Spicker (1999), la diferencia entre “absoluto” y “relativo” no estaría en la definición de pobreza, sino que son más bien “interpretaciones de la manera en la que se forman socialmente las necesidades”. Mientras el primer enfoque sostiene que las necesidades –o al menos una parte de ellas– es independiente de la riqueza de los demás, y no satisfacerlas revela una condición de pobreza en cualquier contexto, el segundo plantea que las necesidades surgen a partir de la comparación con los demás, y la condición de pobreza depende del nivel general de riqueza.

El sustento para el enfoque relativo radica en que las personas tenderían a percibir su propio bienestar en función del bienestar de los demás. Una persona con un nivel de ingreso determinado puede no sentirse pobre si vive en una sociedad de recursos limitados, pero si vive en una opulenta, sus ingresos pueden ser insuficientes para permitir que se integre en forma adecuada. A medida que aumenta la riqueza de una sociedad, los estándares sociales son más altos y las restricciones legales más exigentes, y para cumplirlos se requiere de recursos cada vez mayores¹. Por lo tanto, según este criterio la pobreza de una persona dependería de cuánto tenga su grupo social de referencia, y no tener tanto como él implica una condición de “privación relativa”.

Este hecho ha llevado a muchos autores a analizar el fenómeno de la pobreza como si fuera el subconjunto de un tema mayor: la desigualdad en la distribución del ingreso. Sen (1984) argumenta que la pobreza y la inequidad son dos fenómenos relacionados, pero diferentes. El siguiente ejemplo ilustra claramente este punto: si se reduce considerablemente el ingreso de un país y muchas personas dejan de tener recursos para alimentarse adecuadamente, este hecho no será considerado como un aumento en la pobreza por un enfoque puramente relativista, si es que la distribución del ingreso no ha cambiado. Por lo tanto, no basta analizar la pobreza como un mero problema de distribución del ingreso.

Sin necesidad de plantear que la pobreza es un subconjunto de la desigualdad, Townsend y otros autores han estudiado la pobreza en función de la noción de “**privación relativa**”. Partiendo de la idea de que la pobreza depende de la riqueza general, y tomando en cuenta que ésta no es constante en el tiempo, ellos concluyen que el estándar para identificar a los pobres debe definirse en función del nivel general de ingresos. De esta forma, la medición de la pobreza siempre tomará en cuenta los nuevos bienes y actividades necesarios para participar adecuadamente en la sociedad, a medida que crece el nivel general de vida. Los defensores del enfoque “relativo” critican por esta

¹ A modo de ejemplo, Streeten (1989) señala que un pobre en un entorno rural puede utilizar una carpa como vivienda, pero en medio de una ciudad esto no es posible. Los estándares mínimos de vivienda impuestos por la autoridad tienden a elevarse junto con el ingreso de los habitantes de la ciudad.

razón el uso de líneas de pobreza “absolutas”, que no incorporan adecuadamente los crecientes requerimientos sociales.

Al respecto, Sen argumenta que, si bien la sociedad determina ciertas necesidades, no puede negarse la existencia de un “núcleo irreductible” de pobreza absoluta, independiente del nivel de ingresos de algún grupo referencial. Este núcleo está conformado por necesidades cuya insatisfacción representa indiscutiblemente una situación de privación, como por ejemplo, la inanición. En un caso extremo en el que toda la población tenga un ingreso similar pero todos mueran de hambre, no habrá nadie que sea “relativamente más pobre” que el resto, pero difícilmente puede decirse que ninguno es pobre.

Como solución a este debate, el mismo autor propone –tal como acabamos de ver en el acápite anterior– el uso del enfoque de “capacidades”: la pobreza es “absoluta” en el espacio de las capacidades, pero “relativa” en el espacio de los bienes. La falta de una capacidad es “absoluta” porque no depende de si otras personas la han satisfecho o no. Por ejemplo, “no sentirse avergonzado ante sus semejantes” es una capacidad que se alcanza independientemente de si otros la tienen. Sin embargo, los bienes necesarios para adquirir esa capacidad pueden ser muy diferentes en distintos tipos de sociedades. En resumen, “la característica de ser ‘absoluto’ no significa constancia en el tiempo, ni invariabilidad entre sociedades, ni concentración únicamente en alimentos y nutrición. Es un enfoque para juzgar la privación de una persona en términos absolutos en vez de términos puramente relativos vis-a-vis los niveles disfrutados por otros en la sociedad” (Sen, 1985).

La distinción hecha por Sen ha sido recogida e interpretada vastamente en la literatura. Por ejemplo, Max Neef et al. (1986) enfatizan la diferencia entre “necesidad” y “satisfactores”, y arriban a la conclusión de que las necesidades son “absolutas”, ya que son las mismas en todas las culturas y períodos históricos, pero los satisfactores de esas necesidades están determinados culturalmente, y por lo tanto, pueden ser muy distintos en diversas sociedades.

Por su parte, autores que defienden posturas “relativistas” no están necesariamente de acuerdo con el planteamiento de Sen o la idea de un componente absoluto de la pobreza (un ejemplo es Townsend, 1985). Debe notarse, sin embargo, que los desacuerdos surgen en algunos casos por interpretar de manera diferente el término “absoluto”; por ejemplo, “absoluto en términos de bienes” implica una línea de pobreza constante en el tiempo, pero “absoluto en términos de capacidades” no necesariamente.

III. Identificación

Para “identificar” a los pobres se requiere comparar el bienestar de distintas personas, para evaluar si alguna de ellas tiene un nivel menor al “mínimo razonable” fijado socialmente. Cada forma de medir la pobreza tiene implícito un indicador de bienestar, y los resultados que se obtengan serán probablemente muy sensibles al indicador elegido. La primera parte de esta sección resume algunos indicadores de bienestar comúnmente utilizados.

Luego, una vez escogido un indicador de bienestar, es necesario elegir un método que permita responder a la pregunta: “¿desde qué nivel de bienestar se considera que una persona no es pobre?”. Al respecto existen diferentes enfoques, según consideren a la pobreza como un fenómeno absoluto o relativo, midan “capacidad de consumo” versus “consumo efectivo”, o consideren que el concepto de pobreza puede ser mejor definido por las mismas personas encuestadas que por el investigador.

1. Indicadores de “bienestar”

La “identificación” de los pobres implica realizar una comparación entre distintos niveles de bienestar. Por lo tanto, se debe elegir una variable cuantificable que actúe como indicador del nivel de bienestar de las personas. Esta elección dependerá del concepto de pobreza utilizado, pero también de la información disponible, generalmente escasa.

1.1 Ingreso v/s consumo

Los indicadores de bienestar más utilizados en el análisis de la pobreza son el ingreso y el gasto en consumo. Esto se debe a que, en general, el análisis económico estándar define pobreza como “nivel de vida”, y estrecha aún más este concepto restringiéndolo al ámbito material. Sin embargo, aún bajo esta definición, no es posible declarar a una variable como “superior” a la otra para representar el bienestar de las personas.

Si se considera que la “utilidad” de las personas depende exclusivamente de su consumo presente, entonces sería posible decir –tal como lo han hecho Ravallion (1992), Glewwe y van der Gaag (1990) y otros autores– que el consumo corriente es el indicador más apropiado del bienestar desde el punto de vista teórico, independientemente de la forma de financiamiento de ese consumo, y que el ingreso es sólo una aproximación al nivel de vida. Admitido ese contexto, cabría a su vez afirmar con Atkinson (1991) que el ingreso corriente puede sobrestimar o subestimar el nivel de vida. Lo primero ocurre cuando la familia ahorra, ya que no todo el ingreso se traduce en consumo presente, o en casos de racionamiento, en los que el ingreso no basta para comprar bienes necesarios. El ingreso corriente puede, en cambio, subestimar el nivel de vida cuando la familia desahorra o recibe un crédito, ya que el consumo corriente no se ve restringido por el ingreso.

Sin embargo, no es en absoluto conclusivo el argumentar que esta forma de plantear la “utilidad” sea la adecuada. También es pertinente señalar, por ejemplo, que el “nivel de vida” de las personas no está determinado únicamente por el consumo presente, sino además por el nivel esperado de consumo futuro (Altimir, 1979). En este caso, cabe considerar que el consumo es inferior al ingreso como indicador de bienestar, ya que no da cuenta del ahorro que se traducirá en consumo futuro. Del mismo modo, el ingreso es un mejor indicador de bienestar cuando la pobreza se define como “falta de titularidades”, donde se admite que las personas tienen derecho a un cierto ingreso mínimo del cual puedan hacer uso libremente (Atkinson, 1991).

En consecuencia, no parece posible dictaminar de modo claro y definitivo la superioridad de uno de estos indicadores sobre el otro desde un punto de vista teórico, a menos que se limite considerablemente el significado del concepto de “pobreza”. A su vez, en términos empíricos el problema tampoco se dilucida suficientemente, ya que existe una gran cantidad de argumentos a favor y en contra de cada variable.

Por ejemplo, Deaton y Grosh (1999) señalan que el consumo es mejor que el ingreso cuando el período de recolección de datos de una encuesta es muy pequeño. Esto se debería a la mayor volatilidad y estacionalidad del ingreso respecto al consumo, ya que al extrapolar el ingreso del período para obtener el ingreso anual, se magnificaría el efecto estacional. Sin embargo, debe notarse que el consumo tampoco está libre de estacionalidad, y esta puede ser muy importante cuando la población tiende a realizar sus compras en grandes volúmenes y baja frecuencia. Este tipo de problemas con respecto a la estacionalidad y volatilidad disminuyen a medida que el período de recolección de datos se hace más largo. Otros argumentos suelen considerar qué pasa cuando el encuestado no es el jefe del hogar o un “autorespondente”, o cuando las preguntas realizadas se refieren a períodos muy lejanos, pero no es claro cuál indicador es superior en estos casos.

En definitiva, tiende a prevalecer el hecho que la elección entre consumo e ingreso depende, además, del objetivo con el que se realice la medición de pobreza. Chaudhuri y Ravallion (1994) evalúan la eficacia de estos indicadores cuando se requiere de un ordenamiento en términos de pobreza –como en el caso de políticas focalizadas–. Para que el grupo clasificado como pobre no cambie drásticamente de un período al siguiente, la variable elegida debería reflejar, en un momento del tiempo, el ordenamiento de “largo plazo”. Si bien la hipótesis del ingreso permanente predice que el consumo corriente sería un mejor indicador para esos efectos, los autores concluyen

que la preferencia teórica por el consumo no se logró sustentar en la evidencia empírica analizada, al tiempo que el ingreso mostró un comportamiento más adecuado.

Asimismo, qué tan extenso debe ser el ámbito conceptual del consumo o el ingreso también depende de la definición de pobreza utilizada. Aún si el enfoque es sobre el estándar de vida material, consumo e ingreso corrientes no son suficientes por sí solos como indicadores de bienestar: es necesario incluir componentes que no se observan directamente, tales como el consumo de bienes durables y de bienes que no se transan totalmente en el mercado (educación y salud). El ingreso en especies y los servicios públicos son un factor importante en la determinación del nivel de vida, sobretodo para niveles elevados de pobreza, por lo que su inclusión es necesaria.² Sin embargo, algunos postulan que si la pobreza se define en función de la falta de recursos, no se debería incluir el ingreso en especies, pues las personas requieren ingreso monetario para participar en sociedad (Atkinson, 1991).

Por último, más allá de este debate, puede resultar igualmente criticable el uso exclusivo del consumo y el ingreso como indicadores de bienestar, ya que el nivel de vida no está relacionado únicamente con el aspecto material. Como ejemplo, Streeten (1989) menciona un estudio donde, a pesar de una caída en el ingreso, se dio un aumento en el bienestar de la población. Esto se debe a que las personas valoran aspectos que no se pueden representar adecuadamente por los indicadores aquí analizados y que forman parte de la “calidad de vida”, como buenas condiciones de trabajo, autodeterminación, acceso al poder, etc.

1.2 Ingreso (o consumo) del hogar v/s per capita

La medición de la pobreza, como se vio recién, se realiza usualmente a través del ingreso (o el consumo). Este, a su vez, puede ser expresado en términos del hogar (ingreso total) o en términos individuales (ingreso per cápita). De acuerdo a la primera opción, dos hogares con igual ingreso total tienen el mismo nivel de bienestar aunque uno de ellos esté conformado por seis personas y el otro por dos. Sin embargo, es razonable pensar que las necesidades de un hogar aumentan conforme crece el número de sus miembros, por lo que un indicador que considere el tamaño del hogar será preferible al ingreso total.

El ingreso per cápita da cuenta del tamaño del hogar, dividiendo su ingreso total por el número de miembros. Así, dado que la medición de la pobreza apunta a una cuantificación del bienestar de las personas, el objeto de estudio pasan a ser los individuos en sí mismos, más que los hogares en que viven. En este sentido, el ingreso per capita sería un mejor indicador del bienestar individual que el ingreso por hogar.

Sin embargo, es claro que las necesidades individuales no son aprehendidas adecuadamente por el tamaño del hogar, puesto que éstas también dependen de ciertas características, tales como edad, género, etc., de cada persona. Por ejemplo, un niño necesita gastar menos que un adulto para satisfacer las mismas necesidades de vestido, así como un anciano necesita un gasto menor para cubrir su requerimiento calórico mínimo respecto a un adulto joven. Por ende, frente al ingreso per cápita sería preferible utilizar un indicador que considere las características determinantes de las necesidades individuales.

La variable que surge para ello es el ingreso (o el consumo) ajustado por una “escala de equivalencia”, que será analizado en seguida. Muchas veces este indicador no es posible de obtener debido a sus mayores requerimientos de información, por lo que debe elegirse entre el ingreso total y el ingreso per capita como mejor aproximación. En este caso, si bien se destacó anteriormente la superioridad del ingreso per capita, hay ocasiones en las que el ingreso total se aproxima mejor al

² Scott (1981) señala que “la diferencia entre privación extrema y alivio relativo en economías menos monetizadas radica usualmente en la disponibilidad o ausencia de alguno de estos servicios, más que en un ingreso personal ligeramente superior o inferior”.

indicador óptimo. Esto puede llegar a darse cuando existen importantes economías de escala en el consumo, o cuando el número de hijos de los hogares es alto.

1.3 Ingreso (o consumo) ajustado por “escalas de equivalencia”

Como se indicó, para estudiar la pobreza a través del ingreso o el consumo, lo ideal es corregir la variable utilizada por medio de una “escala de equivalencia”, que refleje de manera adecuada las necesidades de cada uno de los miembros del hogar. Una “escala de equivalencia” es un índice que muestra el costo relativo en el que debe incurrir un hogar para gozar del mismo bienestar que un hogar de referencia, dado su tamaño y composición.

El concepto de escalas de equivalencia agrupa dos elementos simultáneamente. Por un lado, la escala considera las diferentes **necesidades de los miembros del hogar**, según su edad, género u otras características demográficas o de tipo de actividad. Por otro, este índice permite tomar en cuenta la existencia de “**economías de escala**”, caracterizadas por costos marginales decrecientes para alcanzar un mismo nivel de bienestar ante la adición de un nuevo miembro al hogar. Este último punto está relacionado con la existencia de bienes públicos en el hogar, que pueden ser “compartidos” sin que haya una reducción del bienestar de las personas.

Así, una escala de equivalencia reconoce que un hogar conformado, por ejemplo, por una pareja y dos hijos necesita gastar más que una pareja sola para mantener un nivel de bienestar similar –a diferencia del ingreso total–, pero no necesita gastar el doble –a diferencia del ingreso per capita–. Duplicar el número de miembros de la familia no implica una duplicación del costo de manutención, por dos razones: en primer lugar, los niños consumen menos que los adultos, y en segundo lugar, existen bienes –como calefacción, vivienda y otros– que pueden ser utilizados por varias personas a la vez sin que alguna tenga que renunciar a parte de él.

Ahora bien, aunque el ingreso ajustado es el indicador teórico más apropiado del bienestar, el cálculo de las escalas de equivalencia es controversial. La forma más utilizada para construir estas escalas es la estimación de funciones de demanda a partir de la información contenida en las encuestas de gasto. Sin embargo, este método adolece de un problema teórico fundamental, que radica en que la demanda observada no provee información suficiente para identificar adecuadamente niveles de bienestar ni realizar comparaciones entre estos.

El uso de la demanda observada para construir escalas de equivalencia presenta, además, otros problemas. Uno de ellos es que la demanda no sólo depende de las “necesidades” de cada miembro del hogar, sino también de la forma en que se asignan los recursos intra-familiarmente. Por lo tanto, una escala de equivalencia podría estar replicando inequidades en la asignación de recursos dentro del hogar. Asimismo, se crea una dificultad cuando las familias recurren a sus ahorros para financiar los gastos derivados de la incorporación de un nuevo miembro al hogar. Las escalas de equivalencia se construyen a partir de cambios en el patrón de consumo –por ejemplo, un aumento en la proporción de gasto en alimentos–, producto del gasto adicional que representa ese nuevo miembro, bajo el supuesto de que el gasto total se mantiene constante. Si las familias financian dicho gasto a través del ahorro, el patrón de consumo no debiera variar, en cuyo caso la escala de equivalencia subestima la compensación requerida para alcanzar un nivel de bienestar determinado.

1.4 Proporción del gasto en alimentos

Es frecuente utilizar la proporción de gasto en alimentos de un hogar como indicador del bienestar del mismo. Esto se apoya en la conocida Ley de Engel, según la cual la proporción de gasto en comida tiende a decrecer a medida que aumenta el ingreso. Por lo tanto, el indicador de bienestar es la proporción de gasto en bienes no-alimentarios.

Este indicador presenta algunas ventajas, como no necesitar de ajustes según tamaño del hogar y no requerir de información sobre precios o de ajustes por inflación, pero también adolece de algunos problemas. La proporción gastada en alimentos difiere entre hogares no sólo por el nivel de ingreso que ellos puedan tener, sino por diferencias en sus características demográficas, en los precios relativos o en las preferencias. De allí que sea factible que un hogar tenga un nivel mayor de bienestar que otro, pero al mismo tiempo gaste una proporción más alta de su presupuesto en alimentos. A su vez, la Ley de Engel no siempre se cumple para hogares muy pobres, lo que debilita adicionalmente la base para el uso de este indicador.

1.5 Indicadores nutricionales

La calidad de vida de un hogar puede ser aproximada, por ejemplo, a través del consumo calórico de sus miembros. Esto tiene sentido ya que, sobretodo para niveles extremos de pobreza, la desnutrición es parte fundamental del fenómeno. Sin embargo, la desnutrición es sólo un aspecto del “nivel de vida”, y no un sinónimo de pobreza. Esta razón, así como el cuestionamiento de que no siempre es posible identificar requerimientos nutricionales apropiados, ha hecho objeto de críticas a este indicador de bienestar.

1.6 Métodos antropométricos

Indicadores tales como “estatura según edad” y “peso según estatura” pueden servir como aproximación a los indicadores nutricionales, o como indicadores de salud, y suelen utilizarse cuando éstos no están disponibles. El atractivo particular del método antropológico es su utilidad en estudios sobre los efectos adversos de la pobreza en la población más joven, aunque obviamente no permite realizar comparaciones de pobreza a nivel de toda la población. Al igual que en casos anteriormente analizados, puede criticársele a este método que aunque la salud está correlacionada con el bienestar, no son la misma cosa. Por lo tanto, conceptos más amplios de “bienestar” pueden ser incompatibles con este indicador. Ravallion (1992) cita un ejemplo, en el cual es posible que los niños alcancen tasas adecuadas de crecimiento a niveles bajos de consumo calórico si es que no juegan, con lo cual este indicador puede omitir privaciones importantes en el bienestar.

1.7 Necesidades básicas

Este enfoque clasifica a los hogares como pobres si no logran cubrir alguna de sus necesidades en el ámbito de la alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, u otras; vale decir, el bienestar se relaciona directamente con la satisfacción *ex-post* de necesidades básicas. En cierto sentido, ello tiene la ventaja de caracterizar a los hogares pobres de manera más adecuada que el ingreso u otros indicadores, ya que ofrece información detallada sobre el tipo de carencias que presentan, cuestión importante –por ejemplo– a la hora que se requiere identificar grupos objetivo para políticas que alivien específicamente esas necesidades. Además, generalmente estos indicadores se construyen a partir de información censal, a diferencia del ingreso o el consumo, que se obtienen de datos muestrales, lo que permite desagregar la información en mayor grado y construir “mapas de pobreza”, en los que se muestre el tipo de carencias predominantes en distintas zonas geográficas y/o estratos de población.

Sin embargo, identificar a los pobres a partir de la satisfacción de necesidades básicas presenta también algunas desventajas. Entre ellas, cabe resaltar las dificultades para sintetizar en un sólo indicador las diversas necesidades y el grado en que éstas son satisfechas, superar la subjetividad de que puede adolecer la determinación de los niveles de “corte” de cada variable, así como el hecho que en la práctica lo habitual es que se logre cubrir sólo parcialmente las distintas dimensiones que engloba el fenómeno de la pobreza. De allí que, si bien este tipo de indicadores

pueden ofrecer una caracterización detallada de ciertas carencias de la población, se considere que no siempre permiten efectuar comparaciones adecuadas de las situaciones de pobreza.

A modo de conclusión, habría que señalar que la diferencia entre estos indicadores de bienestar no es sólo conceptual, sino también empírica, ya que el grupo de personas seleccionado como pobre puede cambiar considerablemente de acuerdo al criterio utilizado en su identificación. Esto se debe a que la pobreza es un fenómeno multidimensional, en el que un tipo de carencia no necesariamente se corresponde con otros.

Al respecto, Glewwe y van der Gaag (1990) señalan que “debe tenerse mucho cuidado en la selección de una definición de pobreza” y que ésta debería estar relacionada con el tipo de política que se desee implementar. Si se quiere atacar el problema de desnutrición entre los pobres, por ejemplo, lo más indicado es utilizar indicadores nutricionales o antropométricos. En cambio, estos indicadores serán menos apropiados que el ingreso cuando se quiere identificar a aquellos con una menor capacidad de realizar consumo.

2. Líneas de Pobreza

Para determinar si una persona es pobre, es posible adoptar un enfoque “directo” o uno “indirecto”. En el enfoque “directo”, una persona pobre es aquella que no satisface una o varias necesidades básicas, como por ejemplo una nutrición adecuada, un lugar decente para vivir, educación básica, etc. El enfoque “indirecto”, en cambio, clasificará como pobres a aquellas personas que no cuenten con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas.

Podría decirse entonces que, mientras el primer método relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado, el método “indirecto” evalúa el bienestar a través de la capacidad para realizar consumo. Por ende, al fijarse en distintos indicadores de bienestar, ambos métodos pueden generar clasificaciones de pobreza que no son necesariamente compatibles. Bajo el método “directo”, una persona que cuenta con recursos suficientes para satisfacer sus necesidades podría ser pobre; bajo el método “indirecto”, una persona que no haya satisfecho varias necesidades básicas podría no ser considerada pobre.

El método “indirecto” se caracteriza por utilizar “líneas de pobreza”, las cuales establecen el ingreso o gasto mínimo que permite mantener un nivel de vida adecuado, según ciertos estándares elegidos. Es decir, se considera pobres a aquellas personas con un ingreso menor a la línea de pobreza. A continuación se presentan diversas metodologías para construir esta línea. Si bien todas ellas comparten la noción de “línea de pobreza”, los fundamentos teóricos detrás de cada enfoque difieren considerablemente entre sí.

2.1 Consumo calórico

Bajo este método, la línea de pobreza corresponde al nivel de ingreso (o de gasto) que permite alcanzar un consumo predeterminado de calorías. Las necesidades calóricas se obtienen de estudios nutricionales, realizando supuestos sobre el nivel de actividad física. Debe tenerse en cuenta que este procedimiento no es equivalente a la medición de desnutrición, la cual pasa por observar directamente si el consumo efectivo de calorías es insuficiente, sin que se requiera conocer el ingreso correspondiente.

En este contexto, hay dos formas comúnmente utilizadas en la práctica para el cálculo de la línea de pobreza. Una de ellas es seleccionar una submuestra de hogares con un consumo calórico cercano al requerido, y utilizar su ingreso promedio como línea de pobreza. La otra opción es correr una regresión entre consumo calórico e ingreso, y con la relación encontrada evaluar el ingreso necesario para consumir las calorías preestablecidas.

Entre las ventajas de este método respecto de otros figura su menor necesidad de información, y que no es necesario fijar expresamente un componente no-alimentario de la línea de pobreza. A su vez, la mayor crítica surge del hecho de utilizar un criterio nutricional como indicador de bienestar, debido a que no garantizaría consistencia con indicadores más apropiados, como el gasto en consumo. La relación entre gasto y consumo energético puede variar de acuerdo a gustos, niveles de actividad física, precios relativos, etc., y estas variaciones no necesariamente corresponden a cambios en el bienestar.

Como ejemplo de esto, Ravallion (1998) observa que, para precios relativos y gasto real total similares, los hogares urbanos suelen tener gustos alimenticios más caros que los hogares rurales. Ello implica que los primeros gastan más por cada caloría consumida, por lo que, para cada nivel de gasto, éstas serán menores que en un hogar rural. En ese caso, este método podría llevar a afirmar que los hogares urbanos son más pobres, aunque esto no sea consistente con el mayor ingreso relativo de ese grupo.

2.2 Método del costo de las necesidades básicas

A diferencia del método anterior, que está basado en la satisfacción explícita de una sola necesidad, este método utiliza una canasta básica de consumo compuesta por diversos bienes y servicios; la línea de pobreza es el gasto necesario para adquirir esa canasta básica.

Asumamos, simplifícadamente, que la canasta está compuesta por dos grupos de bienes: “bienes alimentarios” y “otros bienes”. Respecto de los primeros, la idea es conformar una canasta que satisfaga las necesidades básicas de nutrición. Dado que existen muchas combinaciones de alimentos que aportan el mismo contenido nutricional, se debe decidir la forma en que la canasta será elegida. Una posible solución es calcular aquella canasta que minimice el costo de los nutrientes, a los precios vigentes. Ese ejercicio generará una económica combinación de alimentos, pero muy probablemente no será compatible con los gustos prevalecientes de la población. Por ende, una canasta puramente normativa, que no guarde relación con el patrón de consumo observado, no parece pertinente para la construcción de la línea de pobreza. De allí que debiera buscarse una canasta que, a la vez que minimice el costo de los nutrientes, imponga restricciones que permitan guardar coherencia con el patrón de alimentación observado.

Por su parte, para la construcción de la canasta básica de “otros bienes” se presentan dos alternativas. Una de ellas consiste en proceder de manera similar a la de los alimentos, e identificar expresamente los requerimientos mínimos de cada necesidad, como vivienda, vestuario, educación, transporte, etc. Sin embargo, es claro que la fijación de un nivel mínimo para estas necesidades no cuenta con una base teórica equivalente a la de las necesidades nutricionales, por lo que llevaría a depender, en alto grado, de la opinión particular de quienes construyen la línea de pobreza³.

Una segunda vía es no intentar especificar en estos casos los requerimientos mínimos, sino simplemente utilizar la proporción observada de gasto en esos bienes dentro del gasto total de los hogares, en un grupo particular de la población. Así, la línea de pobreza se obtiene dividiendo el valor de la canasta básica alimentaria por la proporción de gasto en alimentos. A esta opción se le suele llamar “método del multiplicador” o “método de Orshansky”.⁴

Hay a lo menos dos implicaciones conceptuales que se han destacado en relación al uso de este método (Feres, 1997). En primer lugar, que el mismo “supone que los hogares que logran cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentación satisfacen, al mismo tiempo, los estándares

³ Quizás una de las pocas experiencias a este respecto “la constituya el trabajo “Macroeconomía de las Necesidades Esenciales en México” (COPLAMAR, 1983), en el que se hizo un intento por identificar satisfactores específicos para cada tipo de necesidad no alimentaria” (Feres, 1997). Otras referencias pueden encontrarse en Citro y Michael (1995), pp.116-122.

⁴ Al respecto, véase Orshansky (1963) y (1965).

mínimos de las otras necesidades básicas”, cuestión que no siempre cuenta con un adecuado sustento empírico. En segundo lugar, en tanto, se señala que dicho procedimiento no toma en cuenta la satisfacción de necesidades básicas proveniente de bienes y servicios provistos por el Estado, debido a que la proporción de gasto en alimentos se calcula en relación al gasto privado total, el que no incorpora los componentes gratuitos o subsidiados del consumo.

A su vez, otra consideración a tener en cuenta es que el gasto en “otros bienes” depende del tamaño, la composición y la etapa del ciclo de vida de cada hogar, por lo que la elección de un coeficiente único para la construcción de la línea de pobreza no resulta del todo convincente. En Feres (1997) se citan los resultados de un estudio, que confirman que el ciclo de vida familiar afecta de manera significativa la proporción de gasto destinada, por ejemplo, a transporte, educación, salud y vivienda. Si bien la solución a este problema podría estar en el uso de diferentes coeficientes de Engel para cada tipo de hogar, debe evitarse que ello induzca a una duplicación de funciones con el uso de escalas de equivalencia.

Por su parte, Streeten (1989) observa que usar las proporciones de gasto de la población presenta una inconsistencia: mientras los requerimientos mínimos de alimento se fijan normativamente, los requerimientos mínimos no-alimentarios se fijan en función del comportamiento de las personas. Esto no sería inconveniente si se asume que lo que las personas gastan es lo que deberían gastar, pero este supuesto es difícilmente sustentable. El mismo autor también critica que el método no toma en cuenta servicios gratuitos, como pueden serlo la educación y la salud.

De cualquier manera, pese a que este método intenta brindar un sustento teórico objetivo a la construcción de la línea de pobreza, es indudable que de todas formas incorpora juicios de valor subjetivos y elementos de relatividad. Estos se manifiestan, entre otros, en la elección del tipo de alimentos que satisfacen las necesidades nutricionales, en la fijación de calidades y precios para esos alimentos, y en la construcción del multiplicador de Orshanksy.

No es de extrañar entonces que algunos autores consideren que, dada la sensibilidad de la línea de pobreza a los criterios empleados en su construcción, sería preferible utilizar un intervalo de líneas en vez de una línea única. Una propuesta para derivar formalmente ese intervalo se puede encontrar en Ravallion (1998). El supuesto detrás de la existencia de un límite superior y uno inferior para la línea de pobreza es que el gasto de los individuos se destina primeramente al consumo de bienes alimentarios de supervivencia, después a la compra de bienes básicos no alimentarios y, por último, a bienes básicos alimentarios. Dicho ordenamiento reconoce que existen actividades esenciales para escapar de la pobreza que no pueden ser llevadas a cabo sin una adecuada participación en la sociedad, como adquirir educación o tener un empleo. Entonces, la adquisición de los bienes básicos no alimentarios debe preceder a la de otros bienes básicos alimentarios. No obstante, si bien este supuesto parece aceptable, la evidencia empírica no pocas veces tiende a refutarlo: cuando se determina la pobreza por un método combinado entre línea de pobreza y necesidades insatisfechas, se observa que hay hogares con ingresos mayores que la LP pero que al mismo tiempo no satisfacen una o varias de sus necesidades básicas.

De acuerdo al supuesto referido sobre la secuencia del gasto, el **límite superior** de la línea de pobreza estaría dado por el gasto total de los individuos que alcanzan a satisfacer necesidades básicas de alimentación. Si el individuo ha adquirido ya bienes básicos alimentarios, entonces debe haber adquirido previamente los bienes básicos no alimentarios necesarios para participar en sociedad; por lo tanto, el gasto que esa persona realice en bienes básicos no alimentarios puede considerarse como el valor máximo para el componente de ese tipo de bienes de la línea de pobreza.

Siguiendo un razonamiento similar al anterior, se presume que si una persona tiene un gasto total apenas suficiente para cubrir el componente alimentario de la línea de pobreza, el gasto que ella realice en bienes no alimentarios puede considerarse como el mínimo tolerable, ya que para adquirirlos el individuo habría dejado de gastar en bienes alimentarios básicos. Así, el **límite inferior** de la línea de pobreza estaría dado por la suma del componente alimentario más el gasto mínimo en bienes no alimentarios.

Por otra parte, cuando se utiliza líneas de pobreza “absolutas”, depende de la interpretación que se de a ese concepto la forma en que se actualice el valor de la línea a lo largo del tiempo. Una línea absoluta en términos de bienes implica que su valor sólo debiera ajustarse ante cambios en los precios, pero manteniendo constante la composición de la canasta básica. Bajo este esquema no se toma en cuenta que los patrones de consumo pueden cambiar, ni que los satisfactores de las necesidades básicas no son constantes a lo largo del tiempo.

En cambio, cuando se interpreta el término “absoluto” de acuerdo al razonamiento de Sen, entonces son las capacidades las que permanecen constantes en el tiempo, pero no necesariamente los bienes. Por lo tanto, la línea de pobreza debe ser recalculada cada cierto tiempo, de manera que se tome en cuenta los cambios en el comportamiento de las personas. Sin embargo, esto plantea dos problemas: por un lado, la elaboración de nuevas líneas de pobreza supone altos costos de recopilación de datos; por otro lado, surge la pregunta de cuál es el punto “óptimo” en el tiempo para calcular nuevas líneas de pobreza (Schubert, 1994).

2.3 Método relativo

Si bien en América Latina el uso de una línea de pobreza absoluta (como ha sido descrita en los puntos anteriores) está bastante extendido, en los países desarrollados se tiende a utilizar un criterio “relativo”, que fija la línea de pobreza en relación a los ingresos medios de un país. De esta forma, la pobreza se considera como una situación de “privación relativa”, en la cual un individuo es más o menos pobre según cuánto tengan los demás.

El método relativo, de acuerdo a Sen (1984), se originó como respuesta a los fallidos estudios de pobreza de mediados de siglo, en los que la línea de pobreza utilizada era absoluta en términos de bienes, y no reflejaba las nuevas necesidades de las personas a lo largo del tiempo. Al considerar la condición de pobreza en función de lo que tienen los demás, este método no necesita de reajustes periódicos al nivel de la línea de pobreza, ya que se producen automáticamente con la variación de ingresos de un país. Debe señalarse que esta forma de mover la línea de pobreza supone una elasticidad-ingreso con respecto al ingreso medio (o mediano) igual a 1; o, en otras palabras, que la percepción de “privación relativa” de las personas cambia inmediatamente ante variaciones del ingreso promedio. Sin embargo, estudios empíricos a partir de líneas de pobreza subjetivas han mostrado que ese valor es menor a 1 (aprox. 0.6 en EEUU, véase Atkinson, 1991).

En “The International Glossary on Poverty” (1999) se detallan las dos principales críticas realizadas a este método: La primera, es que relaciona directamente desigualdad con pobreza, aunque ambos fenómenos son distintos⁵. La segunda es la arbitrariedad con la que se elige la fracción de ingresos para localizar la línea de pobreza, que “no está relacionada con ningún criterio estricto de necesidad o privación”.⁶ A ello puede añadirse también la dificultad que representa el uso de este método para evaluar la efectividad de las políticas en el tiempo.

⁵ En la misma fuente se menciona un ejemplo: los países nórdicos mantuvieron por muchas décadas un nivel bajo de pobreza, a pesar de enormes desigualdades en la propiedad y control de los recursos (Gordon y Spicker, 1999).

⁶ Algunos autores sugieren que la arbitrariedad no es específica a este método, ya que los métodos “absolutos” también requieren de la intervención de juicios de valor que pueden carecer de sustento científico.

En Citro y Michael (1995) se propone una nueva línea de pobreza para EEUU, que se basa – en cierto modo– en la combinación del enfoque relativo y el criterio del multiplicador. El método propuesto especifica la línea de pobreza como un porcentaje de la mediana del gasto en alimento, vestuario y vivienda, y se aplica un multiplicador para cubrir los gastos adicionales. De esta forma, se plantea que se aprovecha las ventajas del método relativo, ya que no se requiere especificar una canasta mínima ni actualizarla, y se corrige algunos de sus defectos, puesto que el ajuste automático ante cambios en los ingresos es gradual y no absoluto.

2.4 Método subjetivo

De acuerdo a Hagenaaers y Van Praag (1985), la elección de enfoque entre pobreza “absoluta” y “relativa” restringe arbitrariamente el problema de acuerdo a la percepción del investigador. De hecho, dentro de ambos enfoques se requiere de juicios de valor, como por ejemplo, la fracción de la media o de la mediana de ingresos donde se sitúa la línea de pobreza (en el método relativo), o la canasta de bienes que satisface requerimientos nutricionales mínimos (en el método de costo de necesidades básicas). Por contraste, los autores señalan que el método subjetivo está libre de esas “arbitrariedades”, ya que en él la definición de pobreza está dada por la población y no por quien realiza el estudio. En este método estaría implícito, entonces, el supuesto de que “cada individuo por sí mismo es el mejor juez de su propia situación” (van Praag et.al., 1980).

El método subjetivo no es, por sí mismo, un método “indirecto”: es posible utilizar la opinión de los encuestados para establecer niveles mínimos para cada necesidad básica, como en el método “directo”. Sin embargo, en la práctica, el método subjetivo se ha relacionado casi exclusivamente con el ingreso, que es un indicador indirecto de bienestar.

Típicamente se utiliza una “pregunta de ingreso mínimo”, en la que se consulta sobre el ingreso mínimo que el encuestado y su familia requieren para vivir. La respuesta (y_{min}) es el valor límite que separa las condiciones de ser “pobre” y “no pobre”. Es de esperar que y_{min} dependa de algunas variables, entre ellas el ingreso neto del hogar (y), y otras características (tamaño, edad, vivienda, salud, etc.), por lo que se puede escribir $y_{min} = y_{min}(y, x)$.

Específicamente, estudios empíricos han encontrado que y_{min} es una función creciente del ingreso del hogar (y). De esta forma, la respuesta de las familias que no tienen lo suficiente para vivir corresponderá a $y_{min} > y$, mientras que las familias que cuentan con un ingreso suficiente estarán en el grupo $y_{min} < y$. También habrá un grupo de hogares que apenas logran satisfacer sus necesidades básicas, y lo que ellos consideran un ingreso mínimo será aproximadamente igual a su ingreso corriente. Así, la “línea de pobreza subjetiva” (y^*_{min}) se define a partir de la respuesta de este último grupo; es decir, es la solución a la ecuación $y^*_{min} = y_{min}(y^*_{min}, x)$.

Van Praag y otros (1980) muestran la forma de aplicar este método. Nótese que ellos calculan líneas de pobreza subjetivas según tamaño del hogar (fs), pero el método puede ser extendido para diferenciar líneas de pobreza según otras variables. Con los valores para y_{min} obtenidos en la “pregunta de ingreso mínimo” se estima la siguiente ecuación:

$$\ln y_{min} = a_0 + a_1 \ln fs + a_2 \ln y + e$$

Con los resultados de esta ecuación, se obtiene la línea de pobreza subjetiva igualando y a y_{min} (ignorando el término de error):

$$\ln y^*_{min} = (a_0 + a_1 \ln fs) / (1 - a_2)$$

Para que las líneas de pobreza obtenidas bajo este método sean consistentes, es necesario que el nivel de bienestar que las personas asocian con el término “ingreso mínimo” sea el mismo. Es decir, expresando la línea de pobreza como $z = e(p, i, u_2)$, todos los encuestados deben referirse a la

misma utilidad u_z . La pregunta de ingreso mínimo no puede garantizar que ese supuesto se cumpla, y para comprobarlo se estima una “función de bienestar individual del ingreso”.

La “función de bienestar individual del ingreso”, $U(y)$, es una función cardinal de utilidad, que describe cómo el individuo evalúa distintos niveles de ingreso con una escala entre 0 y 1. La forma de la función $U(\cdot)$ se aproxima a la de una función de distribución lognormal, y por lo tanto, puede ser estimada a partir de su media y varianza. Si la estimación empírica de esta función muestra que $U(y_{min})$ se mantiene aproximadamente constante –a pesar de que y_{min} varíe con los ingresos–, entonces se puede confiar en que y_{min} es interpretado de la misma forma por los individuos. Van Praag, Goedhart y Kapteyn (1980) concluyen que, al menos para los países europeos analizados, no se puede rechazar la hipótesis nula de que $U(y_{min})$ se mantiene constante.

El método subjetivo puede ser utilizado en conjunto con la información sobre el gasto observado de las personas. Un ejemplo al respecto es la propuesta de Pradhan y Ravallion (véase Ravallion, 1998), en la que se pregunta a los individuos si ellos perciben que su nivel actual de consumo es adecuado, y no sobre el nivel de ingreso que consideran mínimo. Las respuestas obtenidas se comparan con el ingreso o gasto efectivo de esas personas, y la línea de pobreza se calcula a partir de un modelo probabilístico. Este método se plantea como una alternativa útil cuando el grupo de individuos encuestados no tiene una percepción muy clara acerca de su ingreso o consumo en términos monetarios, lo cual es más probable en las zonas rurales de los países en desarrollo.

Por su parte, Citro y Michael (1995) mencionan otros defectos de este método. En primer lugar, que no se libra de las elecciones “arbitrarias” ya que, por ejemplo, debe decidirse el fraseo de la pregunta sobre el ingreso mínimo. En segundo lugar, se desconoce la interpretación exacta del ingreso que realizan las personas, ya que este puede incluir o no impuestos o beneficios. En tercer lugar, las estimaciones –generalmente basadas en muestras pequeñas– pueden acarrear errores considerables, y si se aumenta el tamaño de la muestra, la varianza de las respuestas es muy alta. Por lo tanto, difícilmente se puede construir una línea de pobreza con un intervalo de confianza razonable. Adicionalmente, existen problemas con el comportamiento de los encuestados, que pueden modificar sus respuestas si la línea de pobreza determina la asistencia social que reciben. Por último, las respuestas pueden no reflejar realmente los requerimientos necesarios de los encuestados, sino sus expectativas determinadas por su situación actual.

3. Método directo

El “método directo” no es sólo una alternativa metodológica al método de líneas de pobreza, sino que “representa una conceptualización distinta de la pobreza” (Sen, 1981). Como se vio anteriormente, el método “indirecto” utiliza el ingreso (o el consumo) como una aproximación al nivel de vida de las personas. En cambio, bajo el método “directo” se observa directamente las condiciones de vida de la población. Qué tan lejos de los estándares sociales se encuentren esas condiciones de vida determinará la clasificación de una persona como “pobre” o “no pobre”.

Cabe reiterar que este método relaciona el bienestar con el **consumo efectivamente realizado**, mientras que el método “indirecto” lo relaciona con la **posibilidad de realizar consumo**. Al respecto, Sen (1981) ofrece un ejemplo particularmente ilustrativo: “El asceta que ayuna en su costosa cama de clavos será registrado como pobre bajo el método directo; en cambio, el método del ingreso lo clasificará de manera distinta al considerar su nivel de ingreso, con el cual una persona típica de esa comunidad no tendría dificultad para satisfacer sus requerimientos nutricionales básicos”.

3.1 Necesidades básicas insatisfechas (NBI)

En América Latina el método “directo” más utilizado es el que se conoce como “Necesidades Básicas Insatisfechas” o NBI. Este método consiste en verificar si los hogares han satisfecho una serie de necesidades previamente establecidas y considera pobres a aquellos que no lo hayan logrado. En su versión más simple, el método NBI utiliza únicamente información “ex-post”, puesto que no considera la capacidad del hogar para satisfacer las necesidades a futuro.

La medición de la pobreza a través de este método requiere, primeramente, de la elección de características de los hogares que “además de representar alguna dimensión importante de la privación, también se encuentren lo suficientemente asociadas con las situaciones de pobreza como para representar a las demás carencias que configuran tales situaciones” (INDEC, 1984). Un análisis previo realizado a partir de encuestas de hogares permite encontrar las características que se relacionan frecuentemente con la pobreza en términos de ingreso, utilizada como aproximación a la probabilidad de existencia de otros tipos de privación. Como ejemplo, el documento antes citado señala que en Argentina los ingresos per cápita bajo la línea de pobreza están relacionados significativamente con el hacinamiento en los hogares, pero no con otras variables tales como la tenencia de la vivienda y la edad del jefe del hogar. En este caso, el hacinamiento sería un indicador más apropiado de las necesidades básicas insatisfechas, frente a las otras alternativas mencionadas.

Si bien es la situación propia de un país la que determina qué tan apropiado es un indicador, existen ciertas carencias que se han constituido en el común denominador de las aplicaciones de este método; ellas son: a) hacinamiento, b) vivienda inadecuada, c) abastecimiento inadecuado de agua, d) carencia o inconveniencia de servicios sanitarios para el desecho de excretas; e) inasistencia a escuelas primarias de los menores en edad escolar, y, f) un indicador indirecto de capacidad económica.

El acceso a una vivienda adecuada se caracteriza a partir de las carencias a) y b). Estas se vinculan con la necesidad de las personas de protegerse del medio ambiente, así como con aspectos de privacidad e higiene, cuya ausencia deteriora considerablemente la calidad de vida. La condición de hacinamiento se mide a partir del número de personas por cuarto, mientras que la calidad de la vivienda se determina en función de los materiales de construcción utilizados en piso, paredes y techo (CEPAL / PNUD, 1989).

La disponibilidad de agua y el acceso a servicios sanitarios básicos –carencias c) y d)– constituyen un segundo grupo de indicadores. La disponibilidad se refiere al abastecimiento permanente de agua de buena calidad en cantidad suficiente para satisfacer las necesidades de alimentación e higiene y se mide a partir de dos características, la potabilidad del agua y la forma en que ésta es suministrada a la vivienda. En el acceso a servicios sanitarios también se distinguen dos características; por un lado, la disponibilidad de servicio higiénico y, por otro, el sistema de eliminación de aguas servidas.

La educación básica constituye un requerimiento mínimo para que las personas puedan incorporarse adecuadamente a la vida productiva y social, por lo que se la considera una necesidad básica. Si bien no sólo es importante la asistencia a un establecimiento de educación, sino también la calidad del mismo, las fuentes de datos normalmente utilizadas para estos fines sólo brindan información sobre el primer aspecto.

El último de los indicadores mencionados, el de capacidad económica, no mide una necesidad básica propiamente, sino que intenta reflejar la probabilidad que tiene el hogar de obtener recursos suficientes y su capacidad de consumo. Este indicador toma en cuenta, por una parte, el nivel educacional del jefe del hogar, como una aproximación a los recursos que éste puede generar, y considera adicionalmente el número de personas que dependen de quienes aportan

recursos, para dar cuenta así de las necesidades a cubrir con el ingreso. Por ejemplo, en esta dimensión suele considerarse un hogar cuyo jefe cuenta con dos o menos años de educación y tiene cuatro o más personas por miembro ocupado.

Una vez elegidos los indicadores de necesidades básicas, es necesario establecer los umbrales de privación que definen la situación de carencias críticas. Para que toda la población esté en capacidad de superar en algún momento esas carencias, el umbral elegido debe corresponder a la mínima satisfacción posible de necesidades que sea compatible con una participación adecuada en la sociedad. La correlación de distintos niveles de satisfacción para cada necesidad con la insuficiencia de ingresos puede ayudar en la determinación de los umbrales mencionados.

Generalmente, cuando un hogar presenta carencia en alguna de las dimensiones, éste se considera con NBI. Por lo tanto, en estricto rigor este método permite medir el número de hogares que no ha satisfecho alguna necesidad básica, pero no necesariamente mide la pobreza. Esto se debe, entre otros factores, a que no existe una forma única y establecida de relacionar el número de necesidades básicas insatisfechas con la condición de pobreza, lo que implica que la clasificación final en pobres y no pobres es arbitraria y queda entregada enteramente al criterio del investigador.

Kaztman (1996) identifica algunas normas que debiera cumplir un indicador de NBI. En primer lugar, plantea como deseable que éste alcance la mayor desagregación geográfica posible, por lo que la fuente de información más adecuada pasa a ser naturalmente los censos nacionales de población y vivienda. En segundo lugar, el indicador debiera dar cuenta de necesidades que no son reportadas directamente en el censo (que se caracteriza por administrar un cuestionario más bien reducido), lo cual se logra a partir de una relación estadísticamente significativa entre el indicador y el ingreso del hogar, susceptible de probarse generalmente por medio de las encuestas de hogares. Una tercera condición es que los umbrales de satisfacción para cada indicador debieran ser razonablemente alcanzables para todos los hogares de la población bajo estudio. En cuarto lugar, el criterio de estabilidad requiere que los indicadores correspondan a características relativamente permanentes de los hogares. Y, por último, si existen dos indicadores relacionados con una misma carencia, debiera elegirse entre ellos al de uso más simple y mayor facilidad de comprensión.

La utilización de datos provenientes de los censos nacionales representa una de las mayores fortalezas de este método, frente a otras alternativas que se basan en las encuestas de hogares por muestreo como fuente de información. Disponer de datos sobre las necesidades de todos los hogares de un país, permite caracterizar con un alto grado de detalle las necesidades de los pobres, ya sea por zonas geográficas u otro tipo de clasificación. En cambio, para el caso de los métodos “indirectos” los censos de población y vivienda no constituyen una buena fuente de datos, en la medida que éstos normalmente no contienen información sobre los ingresos o el consumo; o bien en los contados casos que existen en la región en que investigan el ingreso, la medición suele no reportar estimaciones suficientemente confiables.

Otro tema a tener en cuenta en el método de las NBI es el de la evolución de los indicadores a lo largo del tiempo y su utilidad para evaluar los cambios en la situación de pobreza. De acuerdo con Kaztman (1996), este método permite estudiar la evolución temporal de cada una de las necesidades básicas insatisfechas por separado y, con un poco de cautela, evaluar la efectividad de ciertas políticas destinadas a paliar necesidades básicas. Sin embargo, bajo este método las comparaciones del número de personas carenciadas entre dos periodos no se pueden interpretar como cambios en la magnitud de la pobreza. Ello se debe, por una parte, a que el método no capta adecuadamente situaciones que se pueden caracterizar como de pobreza reciente, en las que los hogares siguen satisfaciendo sus necesidades aunque sus recursos hayan disminuido drásticamente. Por otra parte, los indicadores utilizados en un período pueden no ser apropiados para otro, ya que las necesidades varían a lo largo del tiempo. Una comparación intertemporal requeriría de indicadores igualmente representativos de la pobreza en ambos períodos. Adicionalmente, existen

factores estructurales y culturales que limitan la capacidad de este método para dar cuenta de cambios en la situación de la pobreza. Por ejemplo, se menciona el caso de América Latina durante los años ochenta, donde la pobreza medida por NBI no muestra un empeoramiento de las condiciones de vida, a pesar de la notable caída experimentada en el nivel de empleo y de los salarios.

A su vez, la comparación en el espacio de los indicadores de NBI presenta algunas limitaciones. Cuando se elige un umbral de satisfacción para cada necesidad, se lo hace en función de un nivel de carencia que no impida a las personas participar adecuadamente en las actividades sociales. Sin embargo, el nivel que cumple con ese objetivo normalmente difiere entre áreas urbanas y rurales. Por ejemplo, acceder a un empleo en el área rural puede requerir de un nivel de educación que probablemente sea insuficiente para conseguir trabajo en un área urbana. Por esta razón, la comparabilidad entre áreas depende del grado de ajuste de los indicadores a las distintas realidades sociales. Si bien sería óptimo desarrollar indicadores distintos para cada zona en la que las normas sociales fueran lo suficientemente heterogéneas, el costo y la complejidad metodológica que esto implica limitan su aplicación.

Atendiendo a las etapas de la medición de la pobreza presentadas en este documento, el paso posterior a la identificación de los pobres consiste en “agregar” la información en un índice de pobreza. En este aspecto, el método NBI también presenta algunas deficiencias importantes. En primer lugar, el nivel de pobreza es sensible al número de necesidades insatisfechas que se requiere para ser considerado pobre, y esta elección generalmente es arbitraria. En segundo lugar, el número de personas pobres siempre aumenta ante la adición de nuevos indicadores; en una situación extrema, el uso de un número suficientemente grande de indicadores podría originar que casi toda la población sea clasificada como pobre. Un tercer problema, en tanto, consiste en la elección de ponderadores para cada indicador, al momento de agregar las distintas necesidades entre sí.

En conclusión, el método de las NBI es particularmente pertinente para ofrecer una caracterización de la situación en la que viven los hogares carenciados, lo cual es muy útil en el diseño e implementación de políticas focalizadas que apunten a aliviar determinadas necesidades básicas. Mediante el uso de información censal es posible registrar con alto grado de detalle la evolución de algunas necesidades básicas insatisfechas. Esto, a su vez, se traduce en la posibilidad de construir “Mapas de Pobreza” que permitan identificar geográficamente esas carencias y optimizar el gasto social destinado a aliviarlas. En tal sentido, “los mapas de carencias críticas constituyen la utilización más ambiciosa y de mayor éxito de la información censal con fines de programación social” (Kaztman, 1996). Sin embargo, al mismo tiempo y por las razones mencionadas este método presenta serias limitaciones como alternativa para la **medición** de la pobreza. Por lo tanto, parece más adecuado circunscribir sus alcances al aprovechamiento de sus ventajas específicas, lo que incluye la utilización de sus resultados como un complemento importante de la visión del fenómeno de la pobreza que proporcionan otros métodos de medición, más consistentes conceptual y estadísticamente, como es el caso del ya aludido método de líneas de pobreza.

Al respecto, el cuadro que sigue muestra un posible uso conjunto (a un nivel relativamente agregado) de ambas aproximaciones metodológicas, derivada del cruce de los resultados de NBI y LP, lo que permite captar algunos rasgos descriptivos de la heterogeneidad de la pobreza. Dicha matriz, de tamaño 2 x 2 en el ejemplo, genera cuatro grupos de población, susceptibles de atribuírseles una connotación particular: pobres por ingreso y con necesidades básicas insatisfechas; los que cubren sus necesidades básicas a pesar de un nivel de ingreso insuficiente; los que poseen un ingreso adecuado pero no satisfacen ciertas necesidades básicas; y, por último, los no pobres y sin NBI. Así, bajo esta perspectiva se enriquece la información que ofrece el método LP, mediante la incorporación al análisis de la situación que presentan en materia de

satisfacción de ciertas necesidades básicas los hogares ubicados a ambos lados de la línea de pobreza.

Recuadro 1

COMBINACIÓN DE RESULTADOS DEL MÉTODO DE LÍNEAS DE POBREZA Y DE NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS

LP / NBI	HOGARES CON NBI	HOGARES SIN NBI
HOGARES POBRES	Pobreza Crónica (Total)	Pobreza Reciente (Pauperizados o Coyuntural)
HOGARES NO POBRES	Pobreza Inercial (Estructural)	Hogares en Condiciones de Integración Social

Dentro de esta misma lógica de combinar ambos métodos, pero con la pretención de atribuir a sus resultados un mayor alcance, se ha hecho también el intento de desarrollar una nueva **metodología de medición** a partir de ellos. Tal es el caso del denominado “Método Integrado de Medición de la Pobreza” (MIP). Dicha propuesta plantea especificar los aspectos medidos en el marco de cada método, para evitar la duplicación de información. Duplicación que se presenta, por ejemplo, en virtud que el ingreso utilizado en la construcción de la línea de pobreza toma en cuenta diversos rubros de necesidades básicas también incorporados en el ámbito de las NBI. A su vez, se postula que una completa aplicación del MIP requeriría de una encuesta especialmente diseñada para ese fin, en la cual se midan los “ingresos y gastos en consumo corriente por rubros; derechos de acceso; activos que proporcionan servicio de consumo, incluyendo niveles educativos alcanzados; tiempo disponible para educación, descanso recreación y trabajo en el hogar; y activos que no proporcionan servicios de consumo básico” (Boltvinik, 1990).

3.2 Índice de desarrollo humano (IDH)

Desde 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presenta su **Informe sobre Desarrollo Humano**. En él se evalúa el estado del “desarrollo humano”, definido como el proceso de ampliación de las posibilidades de elección de las personas. El contenido del **Informe** está basado en el **Índice de Desarrollo Humano (IDH)**, generado como alternativa al PIB per capita para medir el avance en las condiciones de vida de la humanidad⁷. Si bien este índice no se circunscribe a la medición de pobreza, se ha considerado apropiado presentarlo en este documento, ya que representa otra forma de evaluar el bienestar utilizando un “método directo”.

El **Índice de Desarrollo Humano** abarca tres dimensiones fundamentales de la vida humana: longevidad, conocimiento y nivel de vida decente. Para cada dimensión i , en cada país j , se construye un indicador de privación como $I_{ij} = (X_{ij} - X_j^{min}) / (X_j^{max} - X_j^{min})$, donde “ X_j^{max} ” y “ X_j^{min} ” corresponden respectivamente a los valores máximo y mínimo posibles para cada variable. El IDH para el país j se obtiene como el promedio simple de los indicadores de privación I_{ij} ; es decir, $IDH_j = 1/3*(I_{1j} + I_{2j} + I_{3j})$.

⁷ McGillivray (1991) menciona que este no es el primer intento de construir un indicador alternativo al PIB para medir el desarrollo y cita el “Índice de Nivel de Vida” de Drewnowski y Scott (1966), el “Índice de Desarrollo” de McGranahan et.al.(1972) y el “Índice de Calidad Física de Vida” de Morris (1979).

La longevidad se mide a partir de la esperanza de vida al nacer y es la única variable que no se ha modificado durante la existencia del IDH. Para medir el conocimiento, el IDH 1990 utiliza el alfabetismo de los adultos. La medición del nivel de vida se realiza por medio del ingreso per capita, previamente modificado en tres aspectos: a) se plantea en términos de un mismo poder adquisitivo, utilizando factores PPA (Paridad de Poder Adquisitivo); b) se aplica la función logaritmo, para dar cuenta de los retornos decrecientes al ingreso, y c) se elimina la porción de ingresos que excede un umbral previamente determinado. El umbral enfatiza la idea de que no son necesarios ingresos ilimitados para fomentar el desarrollo humano y, hasta 1993, corresponde a la línea de pobreza de los países industrializados.

La aparición del **Índice de Desarrollo Humano** generó una serie de comentarios y críticas a su construcción. Una de las más fundamentales se refiere a que el índice no es comparable intertemporalmente, dado que los valores extremos cambian cada año. Más aún, un cambio en el IDH podría deberse exclusivamente a variaciones en los valores extremos y no a modificaciones reales en el desarrollo humano de un país. Se cuestiona también el tratamiento que se da a cada variable –en particular al ingreso– y el uso de un umbral. Otros juzgamientos apuntan a la arbitrariedad con la que se promedian los indicadores de privación. Adicionalmente, se señala que las variables utilizadas en el IDH hacen casi imposible para los países desarrollados aumentar su desarrollo humano.

En 1991, se modifica el IDH incorporando a la dimensión de conocimiento el promedio de años de educación (con una ponderación de 1/3) como complemento del alfabetismo (ponderado en 2/3). Además, se plantea un nuevo indicador del nivel de vida, de acuerdo a una función que reduce los retornos a escala del ingreso a medida que aumentan los recursos de un país⁸. Esta nueva versión del IDH presenta algunas propiedades cuestionables, adicionales a las señaladas para el IDH 1990. Trabold-Nübler (1991) destaca que la ponderación de elementos en el indicador de conocimiento es sensible al recorrido de cada variable y que esto debería corregirse estandarizando alfabetismo y años de educación al rango [0,1]. El mismo autor critica al indicador de nivel de vida, ya que penaliza excesivamente los ingresos altos y viola el principio de retornos decrecientes en ciertos tramos de ingreso.

La Nota Técnica del **Informe sobre Desarrollo Humano 1993** recopiló muchas de las críticas hechas al IDH. Sin embargo, no es sino a partir de 1994 que se corrige la falta de comparabilidad intertemporal del índice. Para esto, se fija los valores máximos y mínimos para cada variable de acuerdo a un criterio normativo, que toma en cuenta las expectativas de crecimiento de las mismas⁹. En este año, además se fija el valor del umbral como el promedio del PIB per capita mundial en dólares PPA

En 1995 se reemplaza el promedio de años de escolaridad por la tasa de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria. Al ser un porcentaje, esta variable corrige indirectamente el defecto de las ponderaciones señalado por Trabold-Nübler (1991). Por último, el *Informe* de 1999 introduce una nueva forma de cálculo para el indicador de nivel de vida¹⁰. El cambio tiene por objetivo mejorar los defectos previamente señalados, sobretudo en cuanto a la severidad con la que se descontaba los ingresos anteriormente.

Más allá de las críticas relacionadas con la construcción del IDH, algunos autores han estudiado si realmente éste constituye un indicador útil del desarrollo humano. McGillivray y White (1993) encuentran que cuando el índice se calcula para la muestra completa de países, la

⁸ Agrupando el ingreso (y) de acuerdo al umbral (y^*), la fórmula corresponde a: $W(y) = y$, para $0 < y \leq y^*$; $W(y) = y^* + 2(y - y^*)^{1/2}$, para $y^* \leq y \leq 2y^*$; $W(y) = y^* + 2(y^*)^{1/2} + 3(y - 2y^*)^{1/3}$, para $2y^* \leq y \leq 3y^*$; etc.

⁹ Los valores son: esperanza de vida, entre 25 y 85 años; alfabetismo, 0 y 100%; escolaridad, 0 y 15 años; ingreso per capita, 200 y 40,000 dólares PPA (desde 1995, el valor mínimo se redujo a 100 dólares PPA).

¹⁰ $W(y) = [\log(y) - \log(y_{min})] / [\log(y_{min}) - \log(y_{max})]$.

correlación entre el IDH y sus componentes –particularmente el PIB per capita– es bastante alta. En este sentido, el IDH parece sufrir un problema de redundancia similar al que ha caracterizado a otros indicadores sustitutos del PIB per capita en la medición del desarrollo.

Otro aspecto de considerable importancia tiene que ver con la calidad de los datos utilizados para elaborar el IDH. Al respecto, Murray (1991) menciona que muchos países no disponen de información sobre esperanza de vida, alfabetismo y años de escolaridad y que, cuando se dispone de información, ésta corresponde a proyecciones de modelos matemáticos, generalmente poco precisos. A este problema se añade la dudosa calidad de datos sobre paridad de poder adquisitivo (PPA). En consecuencia, un cambio en el IDH a lo largo del tiempo se deberá más bien a revisiones periódicas de la información utilizada (cada vez que se cuenta con datos de un nuevo censo, por ejemplo) y no a alteraciones efectivas en la calidad de vida.

Una ventaja del IDH es la facilidad con la que puede desagregarse por regiones geográficas o modificarse para captar desigualdades distributivas de diversos tipos. Un ejemplo de ello es el **Índice de Desarrollo de Género (IDG)**, que abarca las mismas dimensiones del IDH, pero ponderadas de acuerdo a la disparidad de logros entre hombres y mujeres. Adicionalmente figura el **Índice de Potenciación de Género (IPG)**, creado para medir la desigualdad en participación política y económica entre géneros. Algunos **Informes** han presentado cálculos del IDH corregido por inequidades en la distribución de recursos, en los que se pondera el ingreso de acuerdo al coeficiente de Gini de cada país. El **Índice de Libertad Humana**, calculado únicamente entre 1991 y 1993, constituye una forma más compleja de enriquecer la información del IDH, tomando en cuenta la situación de los derechos y libertades en cada país.

Una extensión más reciente al IDH es el **Índice de Pobreza Humana (IPH)**, introducido en 1997 para medir específicamente la pobreza. En el IPH, la longevidad se representa por el porcentaje de personas que no sobrevivirá hasta los 40 años, y la falta de conocimientos se mide como el porcentaje de adultos analfabetos. El indicador de nivel de vida es el promedio simple entre el porcentaje de personas sin acceso a agua potable, el porcentaje sin acceso a servicios de salud y el porcentaje de niños menores de cinco años con peso insuficiente. Dado el sesgo de este índice hacia los países en desarrollo, en 1998 se le dió el nombre de IPH-1 y se creó además un IPH-2, aplicado a los países industrializados. Entre otras características, el IPH-2 toma en cuenta la exclusión –medida por la tasa de desempleo– y utiliza el porcentaje de personas que viven bajo la línea de pobreza (relativa) como indicador del nivel de vida.

En resumen, el IDH cuenta entre sus ventajas el ser fácil de calcular, comunicar y extender para tomar en cuenta inequidades de diversos tipos. No sólo supera algunas falencias de otros indicadores de su tipo, sino que ha logrado generar gran atención por parte de la literatura económica. Lamentablemente, sus limitaciones han evitado que se convierta en una herramienta utilizada de manera extensiva. Prueba de ello es que el IDH no ha logrado reemplazar al PIB per capita como guía para la asignación de recursos provenientes de los organismos internacionales.

IV. Agregación

Una vez identificadas las personas “pobres”, es necesario contar con una **medida** que indique la extensión y estado actual de la pobreza. Entre las ventajas de una medida de pobreza se cuenta la facilidad de comparar entre distintas situaciones, y su utilidad para evaluar la efectividad de las políticas sociales. Sin embargo, se debe advertir que siempre el ejercicio de resumir mucha información en un sólo número puede ocultar características importantes del fenómeno¹¹. En general, las medidas presentadas en esta sección suponen el uso del ingreso o del consumo (métrica monetaria) como indicadores de bienestar, por lo que no se aplican para los métodos “directos”.¹² En el primer punto se describen algunos axiomas que debe cumplir una “buena” medida de pobreza, en tanto que en el segundo se presentan aquellas medidas generalmente utilizadas en el marco de la identificación de los pobres a través del método de LP.

1. Axiomas para las medidas de pobreza

Para analizar los índices de pobreza existe un enfoque “axiomático”, incorporado por Sen (1976) y posteriormente extendido o modificado por otros autores. Este enfoque plantea que las medidas de pobreza deben cumplir una serie de condiciones, algunas de las cuales se mencionan a continuación.

¹¹ Como ejemplo, Streeten (1989) señala que generalmente no se encuentran correlaciones altas entre las medidas de pobreza e índices psicológicos de satisfacción de la población.

¹² No obstante, se han hecho intentos de homologar estas medidas para los casos en que la identificación de los pobres se efectúa de manera “directa”. Al respecto, véase Boltvinik (1992).

El axioma focal señala que, una vez establecida la línea de pobreza, una medida de pobreza no debe ser sensible a cambios en el ingreso de los no-pobres. Esto surge de la idea de que cambios en el ingreso de las personas que se encuentran por sobre la línea de pobreza no afectan el bienestar de las personas pobres. Esa información puede servir, sin embargo, para elaborar otros indicadores, como por ejemplo un “indicador de la facilidad de alivio de la pobreza” (Anand, 1977).

El axioma de monotonocidad establece que una medida de pobreza debe incrementarse cuando el ingreso de una persona pobre disminuye. Esto quiere decir que debe haber una correspondencia entre la medida de pobreza y la distancia de los pobres respecto de la línea.

Según el axioma de transferencia, una transferencia de dinero de un individuo pobre a uno menos pobre debe incrementar la medida de pobreza. Por lo tanto, este axioma exige que la medida de pobreza sea sensible a la distribución de ingresos bajo la línea de pobreza, y en particular, que asigne una ponderación mayor a los más desposeídos. La versión débil de este axioma restringe el análisis a transferencias que no causen que un individuo sobrepase la línea de pobreza.

Una extensión a este axioma, incorporada originalmente por Kakwani (1980), es la sensibilidad a transferencias. El mencionado axioma requiere que una transferencia de ingresos desde una persona pobre hacia una persona menos pobre incremente la medida de pobreza en mayor grado mientras más pobre sea la persona que entrega sus recursos. El grado de pobreza del donante se puede determinar a partir de su posición en la escala de ingresos (versión I del axioma) o de su nivel de ingresos (versión II del axioma)¹³.

Por último, Foster y otros (1984) han propuesto, adicionalmente, un axioma de monotonocidad en subgrupos: si se incrementa la pobreza para un grupo de personas, entonces la pobreza total también debe aumentar. Así se garantiza que un cambio en el ingreso de algunos individuos afecte, en la misma dirección, a la pobreza de cualquier grupo en el que estos individuos se encuentren.

2. Medidas de pobreza

Si bien típicamente las medidas más utilizadas han sido el “**índice de recuento**” y la “**brecha de ingreso**”, numerosas alternativas han sido propuestas a partir de la crítica de Sen. A su vez, Ravallion (1992) señala que las medidas existentes muestran distintas dimensiones de la pobreza, por lo que ninguna de ellas es mejor o peor en todos los casos. Así, el índice de recuento mide el “**predominio**” de la pobreza, la brecha de ingreso da cuenta de la “**profundidad**” de la pobreza, y las medidas sugeridas posteriormente indican la “**severidad**” de la pobreza.

2.1 Índice de recuento

El “**índice de recuento**”, H (por su nombre en inglés, “*headcount index*”), mide la proporción de personas que se encuentran bajo la línea de pobreza, representando la “**incidencia**” o el “**predominio**” de la pobreza.

Si denotamos como n al número total de personas y q el número de personas con un ingreso inferior al de la línea de pobreza, esta medida se expresa como:

$$H = q / n.$$

¹³ Supóngase dos grupos de individuos. En el grupo A, los ingresos son de \$ 1000, \$ 950 y \$ 10. En el grupo B, los ingresos son de \$ 1000, \$ 950 y \$ 900. La versión I del axioma ponderará de manera idéntica a los individuos más pobres de cada grupo, ya que ambos ocupan el tercer lugar en el ordenamiento por ingresos. En cambio, la versión II del axioma asignará un ponderador mucho mayor al individuo más pobre del grupo A, puesto que su ingreso es considerablemente inferior.

Esta medida tiene la ventaja de ser fácilmente interpretable y sencilla de comunicar para fines de política. Sin embargo, el índice de recuento sólo satisface el axioma focal: si se ha fijado ya la línea de pobreza, un aumento en el ingreso de los no-pobres no altera el número de personas pobres y, por lo tanto, no hace variar el índice H.

Es fácil ver que esta medida no cumple con el axioma de monotonicidad, ya que una reducción en el ingreso de todos los pobres no la afecta. De la misma forma, una transferencia de ingresos de cualquier pobre a una persona menos pobre tampoco cambia el índice H, suponiendo que con esa transferencia nadie sobrepasa la línea de pobreza.

Por no cumplir con los axiomas citados, esta medida ha sido duramente criticada en la literatura académica, a pesar de su extendido uso en la práctica. El índice de recuento es insensible a características cruciales de la pobreza (como su profundidad y severidad), y es un indicador limitado para realizar comparaciones de pobreza. Esta medida es muy útil, sin embargo, para realizar perfiles de pobreza, ya que es aditivamente separable y cumple con el axioma de Foster et.al., es decir, la proporción de pobres de la población es igual a la suma de la proporción de pobres en los subgrupos que la conforman.

2.2 Brecha de pobreza

Una medida que supera alguna de las críticas al índice de recuento es la “**brecha de pobreza**”, (“*poverty gap*”, PG). Esta mide la “profundidad” de la pobreza e indica la distancia promedio de las personas pobres a la línea de pobreza, ponderado por la incidencia de pobreza.

Sea z la línea de pobreza, y q el número de individuos i con un ingreso inferior a esa línea. Entonces el índice de brecha de ingreso puede definirse como:

$$PG = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left[\frac{z - y_i}{z} \right]$$

Esta medida puede ser interpretada de otra manera, si se la escribe de la siguiente forma:

$$PG = H \cdot I$$

I es el “**cociente de brecha de ingreso**” (“*income gap ratio*”), definido como:

$$I = \frac{z - \bar{y}}{z}$$

donde \bar{y} denota el ingreso promedio de los pobres.

El “cociente de brecha de ingreso” no es un buen indicador de pobreza por sí solo, ya que si un individuo con ingresos apenas inferiores a la línea de pobreza dejara de ser pobre, \bar{y} disminuiría, e I aumentaría a pesar de que ahora hay un pobre menos y el resto está en las mismas condiciones. Este problema se corrige cuando se multiplica este indicador por el índice de recuento, y se obtiene así PG.

Claramente, la “brecha de pobreza” cumple con el axioma focal y el axioma de monotonicidad: si el ingreso de una persona pobre disminuye, el promedio de ingresos también caerá y el índice PG aumentará. Sin embargo, esta medida no cumple con el axioma de transferencia, ya que un traspaso de ingresos de una persona pobre a una persona menos pobre no se reflejará en el índice PG, dado que la media de ingresos permanecerá constante.

2.3 Índice de Sen y variantes

La falla de las medidas convencionales para satisfacer el axioma de transferencia motivó a Sen (1976) a construir un nuevo índice de pobreza, que puede denotarse de la siguiente forma:

$$S = \frac{2}{(q+1)nz} \sum_{i=1}^q (z - y_i) r_i(y; z),$$

donde $r_i(y; z)$ es una función que indica la posición en la escala de ingreso de cada individuo bajo la línea de pobreza. Esto quiere decir que la ponderación que recibe cada individuo respecto a la severidad de la pobreza está dada por su posición en la escala de ingresos, por lo que no se toma en cuenta la distancia entre sus ingresos.

Esta función cumple con los tres primeros axiomas (focal, de monotonicidad y de transferencia). El primero se cumple porque ninguno de los elementos del índice de pobreza se ve afectado por un cambio en el ingreso de los no-pobres. Foster (1984) verifica el cumplimiento del axioma de monotonicidad de la siguiente forma: si se reduce el ingreso de algún pobre y el ordenamiento de ingresos no se altera, la diferencia $(z - y_i)$ es estrictamente mayor para algún i , y constante para el resto, por lo que S aumenta. Si es que la reducción de ingresos altera la posición en el ranking, S también aumenta, ya que cada posición en el ranking está asociada a una brecha $(z - y_i)$, y al menos una de esas brechas es mayor.

El índice de Sen puede relacionarse a una medida de desigualdad expresándolo de la siguiente forma¹⁴:

$$S = H \left[I + (1 - I) G_p \right]$$

G_p es el coeficiente de Gini para la distribución de ingresos de los pobres, y se encarga del cumplimiento del axioma de transferencia, ya que aumenta cuando ocurre una transferencia regresiva. Adicionalmente, puede notarse que cuando los ingresos de los pobres son iguales, $G_p = 0$, y la medida se reduce a $S = H \cdot I$.

De acuerdo a Kakwani (1980), la medida de Sen no cumple ciertos requerimientos adicionales relacionados con las transferencias regresivas, y propone una variación que soluciona el problema. Para esto, eleva la función de ranking $r_i(y; z)$ a una potencia $k \geq 0$ y renormaliza el índice, dando lugar a la siguiente medida:

$$P = \frac{q}{nz \sum_{i=1}^q i^k} \sum_{i=1}^q (z - y_i) r_i^k$$

Para $k > 0$, la medida satisface los tres primeros axiomas, y para $k = 1$, la medida es equivalente al índice de Sen. Cuando $k > 1$, esta medida cumple un axioma adicional de “sensibilidad a transferencias”:

Supongamos que ocurre una transferencia de ingresos de un “donante” pobre hacia un “receptor” menos pobre. El axioma requiere que la sensibilidad de la medida de pobreza dependa de la posición del “donante” en la escala de ingreso, para una distancia fija entre la posición del “donante” y del “receptor”. Mientras más abajo en la escala de ingresos se encuentre, mayor debe ser el incremento en la medida de pobreza. Otra versión de este axioma, que no depende de la posición sino del nivel de ingreso del “donante”, se cumple sólo para ciertos valores de k .

¹⁴ Esta formulación se aplica para números elevados de pobres (q). En caso contrario, la expresión correcta es:

$$S = H \left[I + (1 - I) \left(\frac{q}{q+1} \right) G_p \right]$$

Existen otras variaciones al índice de Sen, como la de Anand (1977) y Thon (1979). Estas no serán analizadas en detalle aquí, ya que su uso no ha sido muy difundido. Lo mismo ocurre con otras medidas, como las de Watts (1968), Blackorby y Donaldson (1980), Takayama (1979), y Clark et.al. (1981). Las tres últimas fuentes presentan índices de pobreza que se construyen a partir de medidas de desigualdad¹⁵.

2.4 Medidas FGT

Un grupo de medidas que merece especial atención es la familia de índices paramétricos propuesto por Foster, Greer y Thorbecke (1984). Estos índices pueden interpretarse como una brecha de pobreza en la que se le asigna mayor peso relativo a los individuos mientras más lejos se encuentren de la línea de pobreza. Como puede verse a continuación, la formulación de este índice es similar a la de la brecha de pobreza excepto por la presencia del exponente α , que se encarga de asignar una importancia creciente a los individuos a medida que disminuye su ingreso:

$$P_{\alpha} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^q \left(\frac{z - y_i}{z} \right)^{\alpha}, \text{ donde } \alpha \geq 0.$$

α es un indicador de la “aversión a la desigualdad”, y muestra la importancia que se le asigna a los más pobres en comparación con los que están cerca de la línea de pobreza. Cuando $\alpha = 0$, esta medida es igual al índice de recuento (H), y cuando $\alpha = 1$, se obtiene la brecha de pobreza $PG = H \cdot I$. Para valores muy altos de α , esta medida depende casi exclusivamente de la situación del más pobre. De los distintos indicadores que forman parte de este grupo, el que más atención suele recibir es P_2 (que se obtiene con $\alpha = 2$), que es una medida de la “severidad” de la pobreza.

Así como la medida de Sen está relacionada con el Coeficiente de Gini, esta medida está relacionada con el Coeficiente de Variación (C_p) para los ingresos de los pobres:

$$P_2 = H \left[I^2 + (1 - I)^2 C_p^2 \right], \text{ donde } C_p^2 = \sum_{i=1}^q \frac{(\bar{y}_p - y_i)^2}{q \bar{y}_p^2}$$

P_{α} cumple con el axioma de “monotonidad” para cualquier $\alpha > 0$; satisface el axioma de “transferencias” (en sus versiones estricta y débil) para cualquier $\alpha > 1$; y para $\alpha > 2$ satisface el axioma de “sensibilidad a transferencias” basado en el ingreso. Este último axioma es similar al propuesto por Kakwani, pero utilizando como ponderadores a los ingresos de cada individuo, en lugar de la posición en la escala de ingresos.

La gran ventaja de este grupo de medidas es que son “aditivamente separables” y cumplen con el axioma de monotonicidad en subgrupos, lo cual es primordial en el análisis de perfiles de pobreza. Consideremos una población de tamaño n , compuesta por m subgrupos, denotados por j , con distribuciones de ingreso y_j y tamaño n_j ; entonces $P_{\alpha}(y)$ está dada por:

$$P_{\alpha}(y) = \sum_{j=1}^m \frac{n_j}{n} P_{\alpha}(y_j)$$

Medidas como la de Sen o la de Kakwani tienen dos desventajas frente a los índices FGT. La primera es que la suma de contribuciones porcentuales de cada subgrupo a la pobreza total puede

¹⁵ En Foster (1984) se explican en detalle los índices citados en este párrafo, a excepción del índice de Watts. Una medida adicional es la de Drewnowski (1977), pero sus limitaciones la hacen poco atractiva para fines prácticos (Kakwani, 1984).

no ser igual a 100%. La segunda es que, aunque la pobreza de todos los subgrupos aumente (disminuya), la pobreza total puede disminuir (aumentar).

Foster (1984) recalca que las medidas FGT representan sólo una de muchas posibilidades para satisfacer los axiomas mencionados; sin embargo, entre las opciones disponibles en la literatura, sólo las medidas FGT o renormalizaciones de las mismas (Clark et.al (1981) o Chakravarty (1981)) cumplen con la monotonicidad en subgrupos.

V. Conclusiones

La medición de la pobreza comprende varias etapas. En primer lugar, se debe especificar la definición de pobreza que se utilizará. “Necesidad”, “nivel de vida” y “carencia de recursos” han sido las definiciones más utilizadas; aunque estos términos engloban tanto aspectos tangibles como intangibles, en la práctica se han enfocado principalmente sobre los primeros. En este sentido, el indicador de bienestar preferido para “nivel de vida” suele ser el consumo, y el ingreso se utiliza más bien como una aproximación. Para el caso de “carencia de recursos”, el ingreso es el indicador de bienestar más apropiado. En ambos casos, la teoría sugiere utilizar indicadores ajustados por una escala de equivalencia, que refleje las distintas necesidades de las personas.

La identificación de los pobres puede hacerse por varios métodos, conceptualmente distintos entre sí, que pueden clasificarse en “directos - indirectos”, “objetivos - subjetivos” y en “absolutos - relativos”. La teoría no permite elegir un método por sobre los demás, ya que todos tienen defectos y virtudes; más bien, es la práctica quien ha resuelto la elección de un método, de acuerdo al contexto en el que se aplica. En los países desarrollados, donde el “núcleo absoluto” de pobreza ha ido cobrando menor importancia, el análisis de la pobreza ha tomado un enfoque relativo. En países menos desarrollados, la “privación relativa” no es tan determinante como la imposibilidad de satisfacer necesidades mínimas, y por eso tiende a preferirse el método de costo de necesidades básicas o el método de necesidades básicas insatisfechas. Si bien el enfoque subjetivo ha recibido gran atención en la literatura económica reciente, su uso es menos generalizado en la práctica.

Parece estar claro que, en la etapa de agregación, el índice de recuento y la brecha de pobreza dan una visión parcial del fenómeno, por lo que se requiere índices más completos. Las medidas FGT han sido generalmente preferidas por sobre otras opciones, por su facilidad de uso en el análisis de perfiles y descomposiciones de pobreza. Es importante señalar que ninguna medida es lo suficientemente completa como para dar cuenta del carácter multidimensional del problema, y que muchas veces los índices pueden ignorar información importante.

Dado que ningún método de identificación y agregación es completo por sí solo, muchos autores plantean la necesidad de integrar distintos métodos para captar de mejor manera diversos aspectos de la pobreza. El método combinado entre línea de pobreza y necesidades insatisfechas constituye un ejemplo, así como la propuesta para la nueva línea de pobreza estadounidense, en la que se combina métodos absolutos y relativos.

Referencias

- Altimir, Oscar (1979). *La Dimensión de la Pobreza en América Latina*. Cuadernos de la Cepal N.27. Naciones Unidas, Santiago de Chile
- Anand, Sudhir (1977). "Aspects of Poverty in Malaysia". *Review of Income and Wealth*, vol.23, pp.1-16
- Anand, Sudhir; Sen, Amartya (1993). "Technical Note 2, Human Development Index: A Survey of Recent Reviews". *Human Development Report 1993*. UNDP, New York
- Atkinson, Anthony (1987). "Poverty". En Eatwell, Milgate, Newman (eds.), *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*. Macmillan Press, London
- Atkinson, Anthony (1991). "Comparing Poverty Rates Internationally: Lessons from Recent Studies in Developed Countries". *World Bank Economic Review*, vol.5, n.1, pp.3-21
- Blackorby, Charles; Donaldson, David (1980). "Ethical Indices for the Measurement of Poverty". *Econometrica*, vol.48, n.4, pp.1053-1060
- Boltvinik, Julio (1990). *Pobreza y Necesidades Básicas: Conceptos y Métodos de Medición*. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (PNUD), Caracas
- Boltvinik, Julio (1992). "Índices de Pobreza para los Métodos NBI y MIP", Cap.6 en Beccaria y otros, *América Latina: El Reto de la Pobreza*. PNUD
- Booth, Charles (1892-1897). *Life and Labour of the People of London*. Macmillan, London
- CEPAL / PNUD (1989). *Ecuador: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas*. Naciones Unidas, Santiago de Chile
- Chakravarty, S.R. (1981). *On Measurement of Income Inequality and Poverty*. Ph.D. Dissertation, Indian Statistical Institute
- Chaudhuri, S.; Ravallion, M. (1994). "How Well Do Static Welfare Indicators Identify the Chronically Poor?". *Journal of Public Economics*, vol.53, n.3, pp.367-394
- Citro, Constance; Michael, Robert (eds.) (1995). *Measuring Poverty: A New Approach*. National Academy Press, Washington DC (disponible en www.census.gov)
- Clark, Stephen; Hemming, Richard; Ulph, David (1981). "On Indices for the Measurement of Poverty". *The Economic Journal*, vol.91, pp.515-526
- COPLAMAR (1983). *Macroeconomía de las Necesidades Esenciales en México: Situación Actual y Perspectivas al Año 2000*. Siglo XXI Editores, México DF
- Deaton, Angus; Grosh, Margaret (1999). "Diseño de Cuestionarios de Encuestas del Hogar para los Países en Vías de Desarrollo: Lecciones de Diez Años de Experiencia con las EMNV". En CEPAL, *3er Taller Regional: Medición del Gasto en las Encuestas de Hogares*
- Drewnowski, D. (1977). "Poverty: Its Meaning and Measurement". *Development and Challenge 8*
- Feres, Juan Carlos (1997). "Notas Sobre la Medición de la Pobreza Según el Método del Ingreso". *Revista de la Cepal*, n.61, pp.119-133
- Foster, James (1984). "On Economic Poverty: A Survey of Aggregate Measures", en Basman, R.L. y Rhodes, George (eds.), *Advances in Econometrics vol.3*. JAI Press, London
- Foster, James; Greer, Joel; Thorbecke, Erik (1984). "A Class of Decomposable Poverty Measures". *Econometrica*, vol. 52, pp.761-766
- Glewwe, Paul; Van der Gaag, Jacques (1990). "Identifying the Poor in Developing Countries: Do Different Definitions Matter?". *World Development*, vol.18, n.6, pp.803-814
- Gordon, David; Spicker, Paul (1999). *The International Glossary on Poverty*. Zed Books, London
- Hagenaars, Aldi; Van Praag, Bernard (1985). "A Synthesis of Poverty Line Definitions". *Review of Income and Wealth*, vol.31, n.2, pp.139-154
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1984). *La Pobreza en Argentina*. INDEC, Buenos Aires
- Kakwani, Nanak (1980). "On a Class of Poverty Measures". *Econometrica*, vol.48, n.2, pp.437-446
- Kakwani, Nanak (1984). "Issues in Measuring Poverty". en Basman, R.L. y Rhodes, George (eds.), *Advances in Econometrics vol.3*. JAI Press, London
- Katzman, Rubén (1996). "Virtudes y Limitaciones de los Mapas Censales de Carencias Críticas". *Revista de la Cepal* n.58, pp.23-32
- Kelley, A.C. (1991). "The Human Development Index: Handle With Care". *Population and Development Review*, vol.17, pp.315-324

- Max Neef, Manfred; Elizalde, Antonio; Hopenhayn, Martín (1986). "Desarrollo a Escala Humana. Una Opción para el Futuro". Número especial de *Development Dialogue*. CEPAUR y Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia
- McGillivray, Mark (1991). "The Human Development Index: Yet Another Redundant Composite Development Indicator?" *World Development*, vol.19, n.10, pp.1461-1468
- McGillivray, Mark; White, Howard (1993). "Measuring Development? The UNDP's Human Development Index". *Journal of International Development*, vol.5, n.2 (Special Issue), pp.183-192
- Murray, Christopher (1991). *Development Data Constraints and the Human Development Index*. United Nations Research Institute for Social Development, Discussion Paper 25
- Noorbakhsh, Farhad (1998). "The Human Development Index: Some Technical Issues and Alternative Indices". *Journal of International Development*, vol.10, n.5, pp.589-605
- Orshansky, Mollie (1963). "Children of the Poor". *Social Security Bulletin* vol.26, n.7, pp.3-13
- Orshansky, Mollie (1965). "Counting the Poor: Another Look at the Poverty Profile". *Social Security Bulletin* vol.28, n.1, pp.3-29
- PNUD (varios años). *Informe de Desarrollo Humano*. Oxford University Press, Nueva York
- Ravallion, Martin (1992). *Poverty Comparisons: A Guide To Concepts and Methods*. Living Standards Measurement Survey (LSMS) Working Paper 88. The World Bank, Washington D.C.
- Ravallion, Martin (1998). *Poverty Lines in Theory and Practice*. Living Standards Measurement Survey (LSMS) Working Paper N.133. The World Bank, Washington D.C.
- Rowntree, Seebohm (1901). *Poverty: A Study of Town Life*. Macmillan, London
- Schubert, Renate (1994). "Poverty in Developing Countries: Its Definition, Extent and Implications". *Economics*, vol.49/50, pp.17-40
- Scott, Wolf (1981). *Concepts and Measurement of Poverty*. United Nations Research Institute for Social Development, Geneva
- Sen, Amartya (1976). "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement". *Econometrica*, vol. 44, pp.219-232
- Sen, Amartya (1981). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Clarendon Press, Oxford
- Sen, Amartya (1984). "Poor, Relatively Speaking". en *Resources, Values and Development*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Sen, Amartya (1985). "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Reply to Professor Peter Townsend". *Oxford Economic Papers*, vol.37, n.4, pp.669-676
- Spicker, Paul (1999). "Definitions of Poverty: Eleven Clusters of Meaning". En Gordon, David y Spicker, Paul (eds.), *The International Glossary on Poverty*
- Srinivasan, T.N. (1994). "Human Development: A New Paradigm or Reinvention of the Wheel?". *American Economic Review*, vol.84, n.2, pp.238-243
- Streeten, Paul (1989). *Poverty: Concepts and Measurement*. Boston University, Institute for Economic Development Discussion Paper N.6
- Takayama, N. (1979). "Poverty, Income Inequality, and Their Measures: Professor's Sen Axiomatic Approach Reconsidered". *Econometrica*, vol. 47, pp.747-759
- Thon, D. (1979). "On Measuring Poverty". *Review of Income and Wealth*, vol.25, pp.429-440
- Townsend, Peter (1985). "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Rejoinder to Professor Amartya Sen". *Oxford Economic Papers*, vol.37, n.4, pp.659-668
- Trabold-Nübler, Harald (1991). "The Human Development Index - A New Development Indicator?". *Intereconomics*, vol.26, n.5, pp.236-243
- Van Praag, Bernard; Goedhart, Theo; Kapteyn, Arie (1980). "The Poverty Line - A Pilot Survey in Europe". *The Review of Economics and Statistics*, vol.62, n.3, pp.461-465
- Watts, H. (1968). "An Economic Definition of Poverty". en D.P.Moynihan (ed.), *On Understanding Poverty*. Basic Books, New York

Bibliografía adicional

- Abel-Smith, Brian; Townsend, Peter (1965). *The Poor and the Poorest*. G.Bell, London
- Ahuja, Vinod; Bidani, Benu; Ferreira, Francisco; Walton, Michael (1997). "Everyone's miracle?: Revisiting Poverty and Inequality in East Asia". World Bank, Washington, DC
- Alcock, P. (1997). *Understanding Poverty*. Macmillan, London
- Altimir, Oscar (1994). "Distribución del Ingreso e Incidencia de la Pobreza a lo Largo del Ajuste". *Revista de la CEPAL*, n.52, pp.7-32
- Anand, Sudhir; Sen, Amartya (1993). "Human Development Index: Methodology and Measurement". UNDP Occasional Papers, n.8
- Argüello, Omar; Franco, Rolando (1982). "Pobreza: Problemas Teóricos y Metodológicos", en R.Franco (coord.). *Pobreza, Necesidades Básicas y Desarrollo*. Cepal / Ilpes / Unicef
- Atkinson, Anthony (1987). "On the Measurement of Poverty". *Econometrica*, vol.55, pp.749-764
- Atkinson, Anthony (1989). *Poverty and Social Security*. Harvester, Hemel Hempstead, United Kingdom
- Aturupane, H.; Glewwe, P.; Isenman, P. (1994) "Poverty, Human Development and Growth: An Emerging Consensus". *American Economic Review*, vol.84, n.2, pp.244-249
- Bane, M.; Ellwood, D. (1986). "Slipping Into and Out of Poverty: The Dynamics of Spells". *Journal of Human Resources*, vol.21, pp.1-23
- Baratz, M.S.; Grigsby, W.G. (1971). "Thoughts on Poverty and Its Elimination". *Journal of Social Policy*, vol.1, n.2, pp.119-134
- Bardhan, P.K.; Srinivasan, T.N. (1974). *Poverty and Income Distribution in India*. Statistical Publishing Society, Calcutta
- Basu, Kaushik; Pattanaik, Prasanta; Suzumura, Kotaro (1995). *Development, Welfare and Ethics: A Festschrift for Amartya Sen*. Oxford University Press, Oxford
- Beccaria, Luis; Feres, Juan Carlos; Sáinz, Pedro (1998). "Poverty Measurement: Present Status of Concepts and Methods". En ECLAC, *Poverty Statistics, Santiago Seminar, 7-9 May, 1997*
- Beccaria, Luis; Minujin, Alberto (s.f.). *Métodos Alternativos para Medir la Evolución del Tamaño de la Pobreza*. Documento de Trabajo, INDEC, N.6
- Blackwood, D.L.; Lynch, R.G. (1994). "The Measurement of Inequality and Poverty: A Policy Maker's Guide to the Literature". *World Development*, vol.22, n.4, pp. 567-578
- Booth, C. (1892-1897). *Life and Labour of the People of London*. 9 vols. Macmillan, London
- Bowley, A.L. (1913). "Working Class Households in Reading". *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. 76, pp.672-701
- Bull, D. (1971). *Family Poverty*. Duckworth, London
- CEPAL (1991). *Magnitud de la Pobreza en América Latina en los Años Ochenta*. Naciones Unidas, Santiago de Chile
- CEPAL (1997). *Poverty Statistics, Santiago Seminar, 7-9 May 1997*. Naciones Unidas, Santiago de Chile
- Chen, Shaohua; Datt, Gaurav; Ravallion, Martin (1994). "Is Poverty Increasing in the Developing World?". *The Review of Income and Wealth*, vol.40, n.4, pp.359-376
- Chen, Shaohua; Datt, Gaurav; Ravallion, Martin (s.f.). "POVCAL: A Program for Calculating Poverty Measures from Grouped Data". Welfare and Human Resources Division, World Bank
- Coffield, F.; Sarsby, J. (1980). *A Cycle of Deprivation?*. Heinemann, London
- Colasanto, Diane; Kapteyn, Arie; van der Gaag, Jacques (1984). "Two Subjective Definitions of Poverty: Results from the Wisconsin Basic Needs Study". *Journal of Human Resources* vol. 28, n.1, pp.127-138
- Creedy, John (ed.) (1994). *Taxation, Poverty and Income Distribution*. Edward Elgar, Aldershot
- Dandekar, V.M.; Rath, N. (1971). *Poverty in India*. Indian School of Political Economy, Pune
- Danziger, Sheldon; Van der Gaag, Jacques; Smolensky, Eugene; Taussig, Michael (1984). "The Direct Measurement of Welfare Levels: How Much Does it Take to Make Ends Meet". *Review of Economics and Statistics*, vol.66, pp.500-505
- Dasgupta, P. (1993). *An Inquiry into Well-Being and Destitution*. Oxford University Press, Oxford
- Datt, Gaurav (1991). "Computational Tools for Poverty Measurement and Analysis Using Grouped Data". Welfare and Human Resources Division, World Bank
- de Vos, Klaas; Garner, Thesia (1991). "An Evaluation of Subjective Poverty Definitions: Comparing Results from the U.S. and the Netherlands". *The Review of Income and Wealth* vol.37, n.3, pp.267-285
- Dennis, N. (1997). *The Invention of Permanent Poverty*. IEA Health and Welfare Unit, London

- Desai, Meghnad (1990). *Methodological Problems in the Measurement of Poverty in Latin America*. Documento preparado para el Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza (PNUD)
- Doessel, D.P.; Gounder, Rukmani (1994). "Theory and Measurement of Living Levels: Some Empirical Results for the Human Development Index". *Journal of International Development* vol.6, pp.415-435
- Donaldson, David; Weymark, John (1986). "Properties of Fixed-Population Poverty Indices". *International Economic Review* vol.27, pp.667-88
- Drèze, J; Sen, A. (1989). *Hunger and Public Action*. Clarendon Press, Oxford
- Duncan, Greg (1989). *Panel Studies of Poverty: Prospects and Problems*. Survey Research Center, University of Michigan
- Easterlin, Richard (1995). "Will Raising the Incomes of All Increase the Happiness of All?". *Journal of Economic Behaviour and Organization*, vol.27, pp.35-47
- Ferge, Z. (ed.) (1986). *The Dynamics of Deprivation*. European Centre for Social Welfare Training and Research (Vienna); Gower, London
- Ferman, L.; Kornbluh, J.; Haber, A. (1956). *Poverty in America*. Michigan University Press, Michigan
- Fiegehen, G.C.; Lansley, P.S.; Smith, A.D. (1977). *Poverty and Progress in Britain 1953-73*. Cambridge University Press, Cambridge
- Fishman, Leo (1966). *Poverty Amid Affluence*. Yale University Press, New Haven
- Foster, James (1998). "Absolute Versus Relative Poverty", Working Paper 98-W01, Department of Economics and Business Administration, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee
- Foster, James; Shorrocks, A.F. (1988). "Poverty Orderings". *Econometrica*, vol.56, n.1, pp.173-177
- Foster, James; Shorrocks, A.F. (1991). "Subgroup Consistent Poverty Indices". *Econometrica*, vol.59, pp.687-709
- Franklin, N.N. (1967). "The Concept and Measurement of Minimum Living Standards". *International Labour Review*, vol. 75, n.4
- Friedman, Rose (1965). *Poverty: Definition and Perspective*. American Enterprise Institute, Washington DC
- Galbraith, J.K. (1958). *The Affluent Society*. Houghton Mifflin, Boston
- Garfinkel, Irwin; Haveman, Robert (1977). *Earnings Capacity, Poverty and Inequality*. Academic Press, New York
- George, V. (1988). *Wealth, Poverty and starvation*. Wheatsheaf, Hemel Hempstead
- Goedhart, Halberstadt, Kapteyn, van Praag (1977). "The Poverty Line: Concepts and Measurement". *Journal of Human Resources*, vol.12, pp.503-520
- Golding, Peter (1983). *Excluding the Poor*. Child Poverty Action Group, London
- Greer, Joel; Thorbecke, Erik (1986). "A Methodology for Measuring Food Poverty Applied to Kenya". *Journal of Development Economics*, vol.24, pp.59-74
- Hagenaars, Aldi (1986). *The Perception of Poverty*. North Holland Publishing Company, Amsterdam
- Hagenaars, Aldi; de Vos, Klaas (1988). "The Definition and Measurement of Poverty". *Journal of Human Resources*, vol.23, pp.211-221
- Hentschel, Jesko, et al. (1998). "Combining Census and Survey Data to Study Spatial Dimensions of Poverty". Policy Research Working Papers, n. 1928. World Bank, Washington D.C.
- Himmelfarb, Gertrude (1984). *The Idea of Poverty: England in the Early Industrial Age*. Faber and Faber, London
- Hopkins, Michael (1991). "Human Development Revisited: A New UNDP Report". *World Development*, vol.19, n.10, pp.1469-1474
- Jazairy, I.; Alamgir, M.; Panuccio, T. (1992). *The State of World Rural Poverty: An Inquiry into its Causes and Consequences*. New York University Press for the International Fund for Agricultural Development, New York
- Jenkins, Stephen (1991). "Poverty Measurement and the Within-Household Distribution: Agenda for Action". *Journal of Social Policy* vol.20, n.4, pp.457-483
- Kakwani, Nanak (1980). *Income, Inequality and Poverty*. Oxford University Press, New York
- Kakwani, Nanak (1989). "On Measuring Undernutrition". *Oxford Economic Papers*, vol.41, pp.528-552
- Kanbur, Ravi (1987). "Measurement and Alleviation of Poverty: With an Application to the Effects of Macroeconomic Adjustment". *IMF Staff Papers*, vol.34, n.1, pp.60-85
- Kapteyn, Arie; Kooreman, Peter; Willemse, Rob (1988). "Some Methodological Issues in the Implementation of Subjective Poverty Definitions". *The Journal of Human Resources*, vol.23, pp.222-242
- Katz, M.B. (1989). *The Underserving Poor. From the War on Poverty to the War on Welfare*. New York

- Kilpatrick, R.W. (1973). "The Income Elasticity of the Poverty Line". *Review of Economics and Statistics*, vol.55, pp.327-332
- Lanjouw, Jene; Lanjouw, Peter (1997). "Poverty Comparisons With Noncomparable Data". Policy Research Working Paper 1709, World Bank, Washington DC
- Lanjouw, Peter; Ravallion, Martin (1995). "Poverty and Household Size". *The Economic Journal*, vol.105, pp.1415-1434
- Layard, R. (1980). "Human Satisfaction and Public Policy". *The Economic Journal*, vol.90, pp.737-750
- Levine, Daniel; Ingram, Linda (eds.) (1988). *Income and Poverty Statistics: Problems of Concept and Measurement. Report of a Workshop*. Committee on National Statistics, National Research Council. National Academy Press, Washington DC
- Lipton, Michael (1977). *Why Poor People Stay Poor: Urban Bias and World Development*. Temple Smith, London
- Lipton, Michael (1997). "Poverty: are there holes in the consensus?". *World Development*, vol.25, n.7, pp.1003-1007
- Lipton, Michael; Ravallion, Martin (1995). "Poverty and Policy". En Behrman, Jere; Srinivasan, T.N. (eds.), *Handbook of Development Economics Volume 3*. North-Holland, Amsterdam
- Lipton, Michael; Van der Gaag, Jacques (1991). "Poverty: A Research and Poverty Framework". en Lipton y Van der Gaag (eds), *Including the Poor*
- Lipton, Michael; Van der Gaag, Jacques (eds.) (1991). *Including the Poor*. World Bank, Washington DC
- Londoño de la Cuesta, Juan Luis; Székely Pardo, Miguel (1997). "Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America, 1970-1995". Working Paper Series - IDB, n. 357, Washington DC
- Love, R.; Oja, G. (1975). "Low Income in Canada". *The Review of Income and Wealth*, vol.25, n.1
- Mack, Joanna; Lansley, Stewart. (1985). *Poor Britain*. Allen and Unwin, London
- Moore, J. (1989). *The End of the Line for Poverty*. Conservative Political Centre, London
- Morris, M.D. (1979). *Measuring the Conditions of the World's Poor: The Physical Quality of Life Index*. London
- Moser, Caroline (1998). "The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies". *World Development*, vol.26, n.1, pp.1-19
- Nolan, Brian; Whelan, Christopher T (1996). *Resources, Deprivation, and Poverty*. Clarendon Press, New York
- NU. CEPAL (1996). "Poverty and Poverty Eradication in Six Selected Caribbean Countries: A Case Study". Sede Subregional para el Caribe, Port-of-Spain
- Nussbaum, Martha; Sen, Amartya (eds.) (1993). *The Quality of Life*. Oxford University Press, Oxford
- Orshansky, Mollie (1965). "Who's Who Among the Poor: A Demographic View of Poverty". *Social Security Bulletin*, July, pp.3-33
- Orshansky, Mollie (1966). "Recounting the Poor – A Five Year Review". *Social Security Bulletin*, April, pp.2-19
- Osmani, Siddiqur (1992). "On Some Controversies in the Measurement of Undernutrition". En Osmani, S. (ed.), *Nutrition and Poverty*
- Osmani, Siddiqur (ed.) (1992). *Nutrition and Poverty*. Oxford University Press, Oxford
- Oyen, Else; Miller, S.M.; Samad, Syed Abdus (eds.) (1996). *Poverty: A Global Review; Handbook on International Poverty Research*. Scandinavian University Press, Oslo
- Paul, Satya (1989). "A Model of Constructing the Poverty Line". *Journal of Development Economics*, vol.30, n.1, pp.129-144
- Rao, V.V.Bhanoji (1991). "Human Development Report 1990: Review and Assessment". *World Development*, vol.19, n.10, pp.1451-1460
- Ravallion, Martin (1996). "How Well Can Method Substitute Data?: Five Experiments in Poverty Analysis". *The World Bank Research Observer*, vol.11, n.2, pp.199-221
- Ravallion, Martin (1996). "Issues in Measuring and Modelling Poverty". *The Economic Journal*, vol.106, n.438, pp.1328-1343
- Ravallion, Martin; Datt, Gaurav; van de Walle, Dominique (1991). "Quantifying Absolute Poverty in the Developing World". *The Review of Income and Wealth*, vol.37, n.4, pp.345-361
- Rein, Martin (1970). "Problems in the Definition and Measurement of Poverty". En Townsend, Peter (ed.), *The Concept of Poverty*

- Ringen, S. (1988). "Direct and Indirect Measures of Poverty". *Journal of Social Policy*, vol.17, n.3, pp.351-365
- Rodgers, Gerry (1995). *The Poverty agenda and the ILO*. International Institute for Labour Studies, Geneva
- Rodgers, John; Rodgers, Joan (1991). "Measuring the Intensity of Poverty Among Subpopulations. Applications to the United states". *The Journal of Human Resources*, vol.26, pp.338-361
- Room, G. (1995) *Beyond the Threshold*. Policy Press, Bristol
- Rowntree, Seebohm (1937). *The Human Needs of Labour*. London
- Rowntree, Seebohm (1941). *Poverty and Progress*. London
- Rowntree, Seebohm; Lavers, G.R. (1951). *Poverty and the Welfare State*. London
- Ruggles, Patricia (1990). *Drawing the Line: Alternative Poverty Measures and their Implications for Public Policy*. The Urban Institute Press, Washington DC
- Runciman, W.G. (1966). *Relative Deprivation and Social Justice*. Routledge and Kegan Paul, London
- Sarpellon, G. (ed.) (1984). *Understanding Poverty*. Angeli, Milano
- Saunders, Peter; Whiteford, Peter (1989). "Measuring Poverty: A Review of the Issues". Economic Planning Advisory Council. Discussion Paper 89/11. Canberra, Australia
- Sen, Amartya (1973). *On Economic Inequality*. Clarendon Press, Oxford
- Sen, Amartya (1974). "Poverty, Inequality and Unemployment: Some Conceptual Issues in Measurement". *Economic and Political Weekly (Bombay)*, vol.8
- Sen, Amartya (1975). *Employment, Technology and Development*. Clarendon Press, Oxford
- Sen, Amartya (1979). "Issues in the Measurement of Poverty". *Scandinavian Journal of Economics*, vol.81, pp.285-307
- Sen, Amartya (1979). "Personal Utilities and Public Judgements: Or What's Wrong with Welfare Economics?". *The Economic Journal*, vol.89, pp.537-558
- Sen, Amartya (1981). "Public Action and the Quality of Life in Developing Countries". *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, vol.43, n.4, pp.287-319
- Sen, Amartya (1982). *Choice, Welfare and Measurement*. The MIT Press, Cambridge
- Sen, Amartya (1984). *Values, Resources and Development*. Harvard University Press, Cambridge
- Sen, Amartya (1987). *The Standard of Living*. Cambridge University Press, Cambridge
- Sen, Amartya (1992). *Inequality Reexamined*. Harvard University Press, Cambridge
- Shorrocks, Anthony (1995). "Revisiting the Sen Poverty Index". *Econometrica*, vol.63, n.5, pp.1225-1230
- Spicker, Paul (1993). *Poverty and Social Security*. Routledge, London
- Srinivasian, T.N.; Bardhan, P. (1988). *Rural Poverty in South Asia*. Oxford University Press, Oxford
- Stewart, F. (1985). *Planning to Meet Basic Needs*. London: Macmillan
- Stewart, Frances (1985). *Basic Needs in Developing Countries*. John Hopkins University Press, Baltimore, MD
- Streeten, Paul (1994). "Human Development: Means and Ends". *American Economic Review*, vol.84, n.2, pp.232-237
- Streeten, Paul; Burki, S.; Haq, Mahbub ul; Hicks, Norman; Stewart, Frances (1981). *First Things First: Meeting Basic Human Needs in Developing Countries*. Oxford University Press, New York
- Tawney, R.H. (1913). *Poverty as an Industrial Problem*. London School of Economics, London
- Townsend, Peter (1954). "Measuring Poverty". *British Journal of Sociology*, vol 5
- Townsend, Peter (1974). "Poverty as Relative Deprivation: Resources and Style of Living". En Wedderburn (ed.), *Poverty, Inequality and Class Structure*
- Townsend, Peter (1979). "The Development of Research on Poverty". En Department of Health and Social Security, *Social Security Research: The Definition and Measurement of Poverty*, HMSO, London
- Townsend, Peter (1979). *Poverty in the United Kingdom*. Allen Lane, London
- Townsend, Peter (1993). *The International Analysis of Poverty*. Harvester Wheatsheaf, Hemel Hempstead
- Townsend, Peter (ed.) (1970). *The Concept of Poverty*. American Elsevier Publishing Company, New York
- van de Walle, D.; Nead, K. (1995). *Public Spending and the Poor: Theory and Evidence*. John Hopkins University Press, Baltimore
- Van Ginneken, W. (1980) "Some Methods of Poverty Analysis: An Application to Iranian Data, 1975-76". *World Development*, vol.8, pp.639-646
- Van Praag, Bernard; Hagenaars, Aldi; van Weerden, Hans (1982). "Poverty in Europe". *The Review of Income and Wealth*, vol.28, n.3, pp.345-359

- Walker, R.; Lawson, R.; Townsend, P. (eds.) (1984). *Responses to Poverty: Lessons from Europe*. Heinemann, London
- Wedderburn, Dorothy (ed.) (1974). *Poverty, Inequality and Class Structure*. Cambridge University Press, Cambridge



NACIONES UNIDAS



Serie

estudios estadísticos y prospectivos

Números publicados

- 1 Hacia un sistema integrado de encuestas de hogares en los países de América Latina, Juan Carlos Feres y Fernando Medina (LC/L.1476-P), N° de venta: S.01.II.G.7, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 2 Ingresos y gastos de consumo de los hogares en el marco del SCN y en encuestas a hogares, Heber Camelo (LC/L.1477-P), N° de venta: S.01.II.G.8, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 3 Propuesta de un cuestionario para captar los ingresos corrientes de los hogares en el marco del SCN 1993, Jorge Carvajal (LC/L.1478-P), N° de venta: S.01.II.G.9, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
- 4 Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura, Juan Carlos Feres y Xavier Mancero (LC/L.1479-P), N° de venta: S.01.II.G.10, (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

- [www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

<p>Nombre:</p> <p>Actividad:</p> <p>Dirección:</p> <p>Código postal, ciudad, país:</p> <p>Tel.: Fax: E.mail:</p>
--